

# CRISTIANIDAD

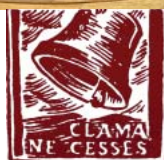
*Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*

## «SAGRARIO VIVO DE LA EUCARISTÍA»



*Virgen eucarística,  
Jean Auguste Dominique Ingres (XIX)*

Año LXXX - Núm. 1114 Mayo 2024



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>3</b>	<b>Razón del número</b>	<b>29</b>	<b>Año de la oración</b> <i>San Antonio M<sup>a</sup> Claret</i>
<b>5</b>	<b>La Virgen María y el cuerpo de Jesús</b> <i>Francisco Recabarren HNSSC</i>	<b>31</b>	<b>Orientaciones bibliográficas</b> <i>Jorge Soley Climent</i>
<b>8</b>	<b>María, santuario de la santísima Trinidad</b> <i>Hno. Alejandro Martínez, HSG</i>	<b>33</b>	<b>Hemos leído</b> <i>Aldobrando Vals</i>
<b>11</b>	<b>El sueño de las dos columnas de san Juan Bosco</b> <i>Luis Petit Gralla</i>	<b>36</b>	<b>Pequeñas lecciones de historia</b> <i>Gerardo Manresa Presas</i>
<b>15</b>	<b>Fátima y su profunda relación con la Eucaristía: un vínculo de Fe y misterio</b> <i>Santiago Alsina Casanova</i>	<b>38</b>	<b>Hace 75 años</b> <i>Ibon Elósegui</i>
<b>17</b>	<b>María adoradora</b> <i>Luis de Trelles y Noguerol</i>	<b>41</b>	<b>Actualidad religiosa</b> <i>Javier González</i>
<b>21</b>	<b>«Honremos a María con el título de Madre del Santísimo sacramento»</b> <i>Padre Julián Eymard</i>	<b>44</b>	<b>Actualidad política</b> <i>Jorge Soley</i>
<b>23</b>	<b>La Eucaristía con María y en María</b> <i>San Juan Pablo II</i>		
<b>26</b>	<b>Cristo Rey y la libertad religiosa</b> <i>Fr. Louis-Marie de Blignières</i>		

# Razón del número «Mes de mayo, mes de María»

J.M<sup>a</sup>.A.R.

---

*Cristiandad ha tenido la buena y santa costumbre de dedicar su número de mayo a algún aspecto de la teología y espiritualidad mariana y con este mismo espíritu de fidelidad a la fervorosa costumbre cristiana del mes de mayo hemos dedicado este número a la relación íntima que une la Virgen María con la Eucaristía.*

---

**M**ES de mayo, mes de María», así lo ha vivido el pueblo cristiano y nos lo recordaba Pablo VI en su encíclica *Mense Maio*: «un mes consagrado por la piedad de los fieles a María Santísima, en el que en los templos y en las casas particulares sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y de su veneración. Nos es por tanto muy grata y consoladora esta práctica tan honrosa para la Virgen y tan rica de frutos espirituales para el pueblo cristiano». *Cristiandad* también ha tenido la buena y santa costumbre de dedicar su número de mayo a algún aspecto de la teología y espiritualidad mariana y con este mismo espíritu de fidelidad a la fervorosa costumbre cristiana del mes de mayo hemos dedicado este número a la relación íntima que une la Virgen María con la Eucaristía.

Por otro lado no queremos de-

jar de lado el carácter que tiene este año de preparación del año jubilar que como afirma el papa Francisco en la bula de convocatoria: «La esperanza constituye el mensaje central del próximo jubileo» por ello ha sido bautizado este jubileo con las palabras de

---

*No queremos dejar de lado el carácter que tiene este año de preparación del año jubilar que como afirma el papa Francisco en la bula de convocatoria: «La esperanza constituye el mensaje central del próximo jubileo»*

---

san Pablo: «*Spes non confundit*». En un mundo en el que tantas falsas esperanzas humanas de bienestar y paz universal han sido repetidamente refutadas por la realidad de los hechos y en el que abundan



los augurios de trágicos presagios para una humanidad desnortada y humillada, la Iglesia quiere hacer oír su voz anunciando a todos los pueblos y naciones una esperanza que no defrauda porque tiene puesta su confianza en el poder y misericordia de Nuestro Señor Jesús, como nos lo recuerda el papa Francisco: «La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspassado en la cruz». Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio», y a través de ellos también redescubrir la esperanza a que hemos sido llamados. Sin duda, no es fácil discernir cuáles son los signos de los tiempos con que Dios quiere que alimentemos nuestra esperanza, no sucumbamos al desánimo y nos quedemos en una lamentación estéril sobre los males de los tiempos que nos ha tocado vivir. Este discernimiento no será fruto de estudios sociológicos que nos muestren cuales son las corrientes de pensamiento y formas de vida dominantes. Se trata de reconocer, a la luz del Evangelio, del magisterio

de la Iglesia y de la piedad del pueblo cristiano, aquellas palabras y hechos que nos muestran la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

En los dos últimos siglos, el magisterio de la Iglesia, solemne, proclamando los dogmas de la Inmaculada y de la Asunción, y también con el magisterio ordinario con tantas encíclicas de temas marianos, y la repetida insistencia en la importancia de la oración del Rosario, confirmado con las numerosas apariciones de la Virgen aprobadas por la Iglesia, especialmente Lourdes y Fátima, ha dado lugar a que se pueda afirmar que vivimos en una época eminentemente mariana. Se está cumpliendo lo que ya había anunciado san Luis María Grignon de Montfort: «María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia... Dios quiere que su Madre Santísima, sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca» (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*)

Otro signo de los tiempos es la devoción a la Eucaristía, de un modo especial es muy admirable como se ha no solo recuperado la adoración eucarística, después de

unos años posconciliares, en los que parecía que se había enfriado, sino que se ha difundido en el pueblo cristiano multiplicándose las iglesias y templos en que hay adoración al Santísimo Sacramento día y noche.

Todo ello nos trae a la memoria el sueño de Don Bosco: «Las dos columnas que sostienen al mundo son María Santísima y el Santísimo Sacramento, ésta son las dos luces que alumbran los hombres que no quieren andar por caminos de tinieblas y de muerte».

Hemos querido dedicar este número del mes de mayo a la Virgen y la Eucaristía, motivos de una gran esperanza, recordando las palabras de Benedicto XVI: «el pleno cumplimiento de nuestra esperanza, se pueda reconocer ya ahora, con gratitud, que todo lo que Dios nos ha dado encuentra realización perfecta en la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra: su Asunción al Cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar ya desde ahora» (*Sacramentum caritatis*)

Vós sou la Terra sagrada  
no llaurada,  
que, sense humana llavor,  
produïa  
la gentil espiga d'or  
de l'Eucaristia.  
Puix del Cor de Jesucrist  
portera en sou, oh, Maria,  
obriu-me l'entrada Vós  
i tancau-me'n la sortida.

*Petit mes de Maria, Ed. Balmes, 1996*



# La Virgen María y el cuerpo de Jesús

Francisco Recabarren hnssc

---

*Hemos sido rescatados a «precio de carne», porque la salvación viene de aquella carne santificada singularísimamente por la unión hipostática con el Verbo de Dios; carne que se gestó y creció en el seno de la Virgen María.*

---

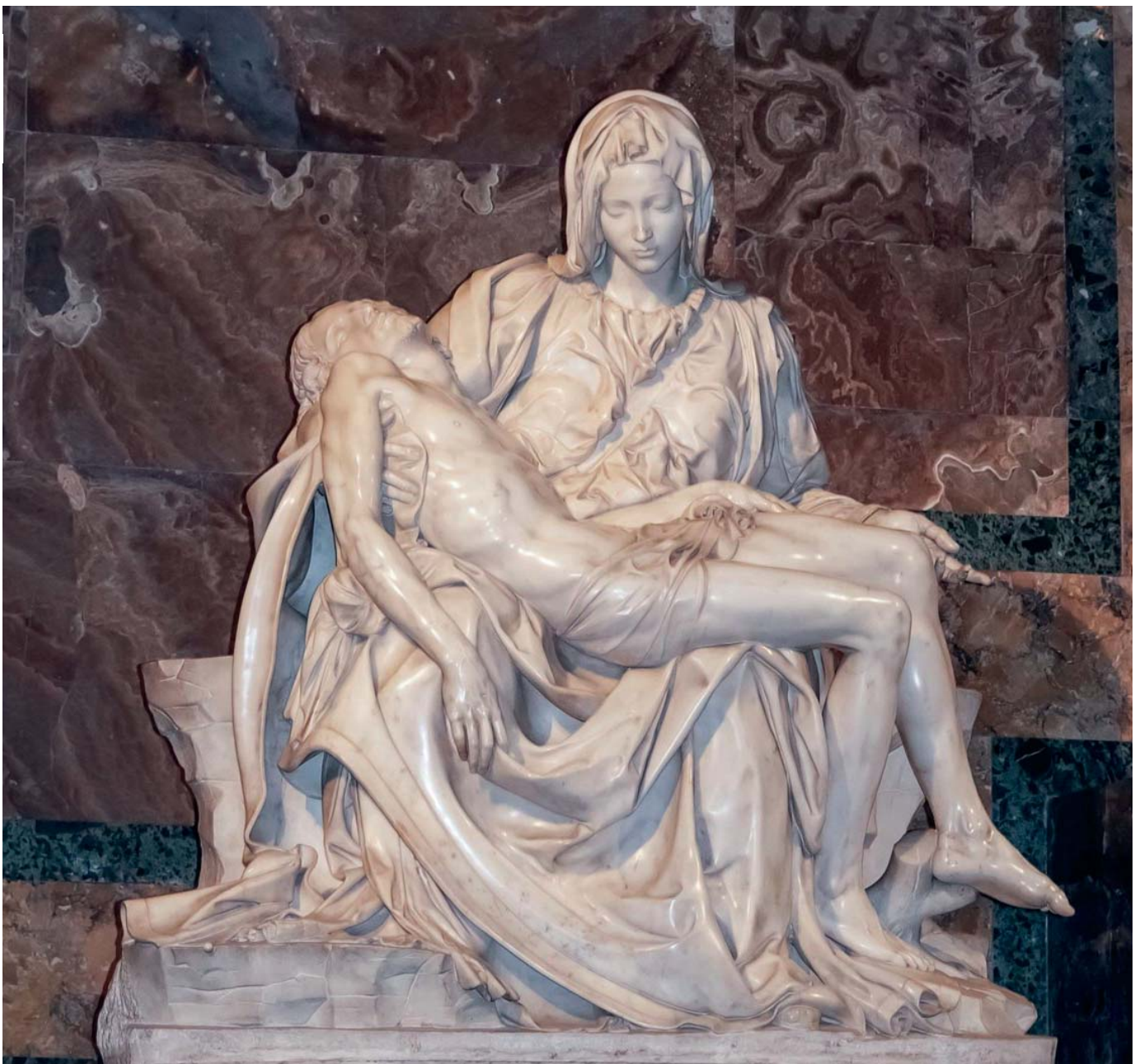
## Hemos sido rescatados a precio de carne

**D**IOS es luz sin tiniebla alguna» (1Jn 1,5). Como hombres de un tiempo pagano y materialista tenemos la tentación de reaccionar sospechando de lo material y lo carnal como algo degradante, innecesario, estéril etc. Incluso algunas frases de la Escritura, entendidas fuera de la tradición de la Iglesia pueden llevarnos a equívocos: aunque el Señor nos dice claramente que «no somos de este mundo» (Jn 15,19) y que «la carne no sirve para nada» (Jn 6,63), también nos exige «comer su carne y beber su sangre» (Jn 6,52) para tener su vida en nosotros. El Evangelio entero gira en torno al Hijo de Dios que «puso su tienda entre nosotros» y «se hizo carne» (Jn 1,14). El camino de Jesús pasa por la carne, su propia carne, que no se cierra a sí misma, porque «no da testimonio de sí misma» (Cf. Jn 5,31), sino de la gloria de Dios, en cuanto santificada por la divinidad del Hijo de Dios. En los evangelios, la carne aparece como creación

que refiere y conduce a la luz de Dios, inmortal, eterno, inmaterial (no carnal). La carne (que quiere decir lo material, lo que siempre tiene indeterminación, potencialidad etc) del Hijo de Dios es el único instrumento capaz de conducirnos a la salvación: la Nueva Alianza se funda en el cáliz de la sangre y el pan del cuerpo de Cristo, es decir, en su carne (Cf. Lc 22,20-38).

**Esta carne salvífica viene de María; se gestó en su seno y de su seno; y por su aceptación del plan de Dios.** Hay aquí como una enseñanza inmediata, espontánea, de María para todo cristiano: hemos sido rescatados a «precio de carne», porque la salvación viene de aquella carne santificada singularísimamente por la unión hipostática con el Verbo de Dios; carne que se gestó y creció en su seno.

Por otra parte, precisamente por esta sabiduría de Dios, que despliega su misericordia a través de la carne, la vida de María en relación con su Hijo es un portento de fe: ella se fío de que la luz de Dios, que no tiene tiniebla alguna, brillaba –sin resplandor– en la



*Piedad, Miguel Ángel (Vaticano, Roma)*

carne de Jesús. Cuando todas las notas propias de la carne podían hacerle dudar de la identidad divina de Jesús (debilidad, llanto, cansancio etc.), María en cambio se fía del testimonio de Dios: este Niño abandonado en Belén, perseguido en Egipto, carpintero en Nazaret, perdido en Jerusalén etc; este Niño es el Verbo eterno de Dios. Creyó contra toda esperanza, y esta fe le fue reputada como justicia (Cf. Rm 4,31). El Evangelio nos da testimonio de la dificultad de los «paisanos» de Jesús para creer en Él: «¿no es éste el hijo del carpintero?» (Mt 13,55), se pre-

guntan; dificultad ajena a la humildad de María y de José.

La fe en el corazón de María fructificó hasta el amor más grande («aquél que da la vida por sus hermanos» Jn 15,13) al pie de la cruz. Bajo la cruz, cuando toda la primera comunidad cristiana temblaba en su fe, María permaneció inmovible uniéndose en fe y amor al sacrificio de su Hijo. **Cuando la carne se encontraba en su estado más carnal, es decir en mortalidad y fragilidad suma, y cuando todo parecía decir que en Cristo ya no brillaba la luz del Creador («abandonado»), María**

**no dejó de creer, y sostuvo la fe de la Iglesia en el momento más crítico de su historia.**

### **María, modelo de fe en la presencia sacramental de Jesús**

Sin embargo, es cierto también que la carne no puede referir a ella misma. No podemos tener un apego a la carne del Hijo de Dios que sea impedimento de seguir su sabiduría. Algo de esto hay en el encuentro de Jesús y Magdalena, donde Jesús frena su impulso de apropiarse indebidamente de su presencia corporal. María también



sabe vivir en el «tiempo de la Iglesia», después de la Ascensión de Jesús, cuando su presencia no es ya corporal sino a través de los sacramentos. En Hechos de los Apóstoles se presenta una imagen muy bonita, y muy querida para toda la Iglesia de todos los tiempos: los apóstoles perseveran en oración junto a María (Cf. Hch. 1,14); María sigue su camino de fe acompañando, guiando y sosteniendo a la Iglesia mediante la oración.

Con todo esto podemos sacar algunos puntos de reflexión en torno a la relación de María y el Cuerpo de Cristo sacramentado.

**En primer lugar, María ilumina el misterio de la Eucaristía, por cuanto es el misterio de su propia carne.** En este sentido, el misterio de la Eucaristía no puede estar lejos de María porque ella está en el origen de la misma Eucaristía: ella engendró y dio a luz aquella carne que adoramos en la custodia o que recibimos en la misa. Fue el instrumento elegido de Dios para dar una carne al Hijo. Por eso donde tiembla la fe en María, tiembla también la fe en la Eucaristía; donde se ha negado a la Madre, se ha negado también al Hijo en su carne (gnósticos, protestantes, jansenistas etc.). La Virgen custodia celosamente la recta fe en la Eucaristía; como buena madre, guarda la memoria en la Iglesia (y nos lo recuerda) de lo que es la misma Eucaristía: la carne de su Hijo.

En segundo lugar, María anima con su ejemplo e intercesión nuestro propio acto de fe. Así como a los antiguos pastores de Belén se les da la señal de «un Niño con su Madre envuelto en pañales», así también la fe de María hace

de signo que apoya nuestra fe. La Eucaristía, llamada en la tradición y en la liturgia «misterio de nuestra fe», reclama siempre la fe de la Iglesia; es la presencia oculta de Jesús en medio de nosotros, el anticipo del Cielo, donde le veremos tal cual es; en relación a la Eucaristía se cumplen especialmente las bellas palabras del Apóstol en la carta a los Hebreos: «la fe es sustancia de las cosas que esperamos». Precisamente por eso, la

---

*Donde tiembla la fe en María, tiembla también la fe en la Eucaristía; donde se ha negado a la Madre, se ha negado también al Hijo en su carne (gnósticos, protestantes, jansenistas etc.)*

---

fe en la Eucaristía a veces se hace oscura y difícil: pone a prueba nuestra fe. El ejemplo de la fe cotidiana de María ante el misterioso plan de Dios, que se desarrolla en su propia casa, junto al taller del carpintero, en el trabajo y el descanso, es una fuente inagotable de fe y esperanza para la Iglesia. La Iglesia siempre vuelve los ojos a María para pedirle fe y sabiduría, y ser capaz de discernir en el envoltorio caduco del pan y el vino la luz sin tiniebla alguna, que está más allá de toda caducidad.

**En tercer lugar, María nos enseña a «ofrecernos con Jesús al Padre», a vivir el «sacramento de nuestra fe» como «sacramento del amor».** María al pie de la cruz nos ha enseñado el sentido sacrificial y expiatorio de la Eucaristía, y a participar del misterio de la cruz uniéndonos en amor a

este misterio precioso. Esta es una gran enseñanza: la irrelevancia de cualquier sacrificio separado del sacrificio de Cristo; y también la enorme relevancia de los actos más pequeños unidos integrados en la entrega de Cristo. En esto, María, Madre de la Iglesia, enseña a ser verdaderamente Iglesia: asamblea de bautizados reunida en torno a su Señor, que celebra la cruz y la resurrección (la Pascua) como el misterio de nuestra salvación.

La Eucaristía es también el «misterio central», el sacramento más importante de la Iglesia. La Eucaristía le da unidad y sentido a la Iglesia; todo apunta hacia ella y todo en la Iglesia nace de ella. María en esto también es ejemplar. Ella reúne a la Iglesia. Tiene este papel central en la medida en que de ella procede la misma Eucaristía (por el misterio de la Encarnación) y ella conduce hacia la Eucaristía, fuente de todas las gracias en la Iglesia. A modo de representación gráfica de este misterio mariano y eucarístico que atraviesa la Iglesia, llama la atención la cantidad de advocaciones marianas en la Iglesia universal; (solo en España hay más de 80 coronadas canónicamente; sin coronación canónica son incontables). Manifiesta la pluralidad dentro de la Iglesia (pueblos, culturas, idiosincrasias, razas etc.) y también su unidad interna, marcada por la presencia de María. Así como en tiempos apostólicos la Iglesia se reunía en oración junto a María y participaban de la «Fracción del Pan», así hoy María es signo de la comunión y unidad de la Iglesia, realizada y confirmada por la Eucaristía.

# María, santuario de la Santísima Trinidad

Hno. Alejandro Martínez, HSG

---

*«Siendo el mundo indigno –dice san Agustín– de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre, se lo dio a María, para que el mundo lo recibiese por medio de ella». (San Luis M<sup>a</sup> Grignon de Montfort, Tratado de la Verdadera Devoción, 16)*

---

**J**ESÚS, teniendo que marcharse y dejar a sus discípulos y seguidores sin su presencia terrenal, ideó una forma de quedarse, instituyendo la sagrada Eucaristía. Podemos decir que Jesucristo se ocultó en el alimento más necesario al ser humano. Su ocultamiento en una materia tan básica habla de su humildad incomparable.

San Luis María de Montfort comienza su *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* con unas palabras que recuerdan las que podríamos aplicar a Jesús Eucaristía: «La vida de María fue oculta; por ello, el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman “Alma mater”: Madre oculta y escondida. Su humildad fue tan profunda que no tuvo en la tierra anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a toda creatura, para ser conocida únicamente de Dios» (TVD 2). Después de abundar en los deseos que expresó María para ser ocultada, Montfort dice algo sorprendente, que nos lleva a pensar en lo que se realiza en el Sagrario. He aquí sus

palabras: «María es el santuario y el descanso de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo...» (TVD 5). Haciendo una simple comparación, el Sagrario también es el santuario de Jesucristo, donde mora de la forma más excelsa, y donde el creyente acude para mantener una relación transformadora.

San Luis M<sup>a</sup> de Montfort profundiza aún más en el misterio de la Encarnación, que se realizó en el seno de María (sagrario viviente de Dios humanizado en Jesús), diciendo: «Siendo el mundo indigno –dice san Agustín– de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre, se lo dio a María, para que el mundo lo recibiese por medio de ella.» (TVD 16). Así, por decisión del mismo Dios, María se convirtió en templo y sagrario de Dios, que se despoja de su divinidad para hacerse asequible a nuestra limitada naturaleza humana. ¡Qué vivencias más hermosas no experimentaría la joven María, que





no tenía todavía experiencia de Madre, con aquel cuerpo sagrado que contenía su seno virginal, como un sagrario viviente!

Dios, en el sagrario, se nos muestra como encarcelado, esperando la visita y el consuelo de sus hijos, como muy bien manifestó a **santa Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque**, al «Obispo de los sagrarios abandonados» (**san Manuel González**) o al **beato Carlo Acutis**, que se distinguieron por su devoción a Jesús Eucaristía. Montfort compara este ocultamiento de Jesús sacramentado con el que se realizó en el misterio de la Encarnación, diciendo: «Este Dios-hombre encontró su libertad en verse encar-

celado en su seno (el de María)... Y cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus maravillas a todas las creaturas de la tierra, para revelarlas solo a María...» (TVD 18).

Con frecuencia nos preguntamos cómo está Jesucristo en la Eucaristía. Su presencia es real, como nos dice la doctrina de la Iglesia; pero es una presencia iluminante que nos purifica los ojos de la fe; una presencia que salva y que se transforma en alimento que nos ayuda en nuestro caminar por esta vida, hasta nuestra plena realización como hijos de Dios. Es una presencia que transforma las almas que se preocupan de fortalecer su relación con Jesús-Eucaristía.

La Santísima Virgen María ha reproducido, en su propia vida, esta forma de su Hijo de estar en el tabernáculo. Como Él, la Madre también está siempre y sabe estar. La contemplamos en Nazaret, pronunciando su *fiat* y ofreciéndose, como un sagrario viviente a su Creador, para que en ella se realice el maravilloso misterio de la Encarnación. Y, ya convertida en el primer y más excelso sagrario, con su Hijo en su seno, camina alegre y gozosa a casa de su prima Isabel, para hacerla partícipe del gran acontecimiento que se había operado en su sagrado seno.

Por todo lo expuesto, podemos decir con toda certeza que María es «Madre de la Eucaristía», pues Jesús está en el sagrario, como estuvo en su seno, durante su embarazo. Si fue Madre de Dios humanizado, lo es también de Cristo que se ha quedado entre los humanos.

La devoción a Jesús-Eucaristía se materializa, sobre todo, en la Sagrada Comunión. Es muy recomendable hacer frecuentes visitas a Jesús en el sagrario o cuando está expuesto, en actitud de adoración. Pero, esto tendría poco valor si no participáramos de la Cena del Señor, como mandó realizar Jesús a sus discípulos en su última Cena. Por este motivo, la doctrina de la Iglesia recomienda extremar las condiciones y la actitud con que se debe recibir la sagrada Comunión.

En este sentido, son dignas de citar las recomendaciones que san Luis M<sup>a</sup> Grignion de Montfort expone, al final de su hermoso libro *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, para recibir dignamente y con fruto a Jesús sacramentado. En los consejos que

el santo da tiene una importancia primordial la figura de María. Ella conoce, mejor que nadie, a su Hijo y sabe cómo tratarlo, especialmente en la sagrada Comunión.

Así, antes de la comunión, el santo recomienda al fiel devoto de María que acuda a ella en un momento tan importante para su vida de piedad y le dice: «Suplica a esta buena Madre que te preste su corazón, para recibir en él a su Hijo con sus mismas disposiciones... y que su Hijo será, por medio de ella, bien recibido, sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni rechazado... y que Jesús, que la ama de forma excepcional, desea todavía complacerse y descansar en ella, aunque sea en tu alma, que es más miserable y pobre que el establo, donde Jesús no halló inconveniente en nacer, porque allí estaba ella» (TVD 266).

Dispuesto ya a recibir la comunión, el santo da la siguiente recomendación: «Le dirás que no confías lo más mínimo en tus méritos, fuerzas y preparación, como Esaú, sino en María, tu querida Madre, como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca. Y que por muy pecador y Esaú que seas, te atreves a acercarte a su santidad, apoyado y adornado con las virtudes de su santa Madre» (TVD 268).

Y ya en la acción de gracias, que debe seguir a la comunión, el santo da diversas recomendaciones relacionadas con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Cito solo una que considero significativa: «Después de la sagrada Comunión, re-

---

*Montfort compara este ocultamiento de Jesús sacramentado con el que se realizó en el misterio de la Encarnación, diciendo: «Este Dios-hombre encontró su libertad en verse encarcelado en su seno (el de María)... Y cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus maravillas a todas las creaturas de la tierra, para revelarlas solo a María...» (TVD 18).*

---

cogiéndote interiormente y con los ojos cerrados, introducirás a Jesucristo en el Corazón de María, que lo recibirá amorosamente.... Y tú permanecerás como un esclavo a la puerta del Rey, donde está hablando con la Reina; y mientras ellos conversan mutuamente sin necesitarte a ti, tú irás en espíritu al Cielo y por toda la tierra, a ro-

gar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en tu nombre» (TVD 270-271).

Como bien sabemos, el título más excelso de María es el de ser Madre de Dios, de la Iglesia y del Cuerpo místico de Cristo. Una Madre sabe muy bien lo que quiere su Hijo y lo que necesitan sus hijos. Por eso es la persona más indicada para ser nuestra Maestra y Modelo en nuestra relación con Jesús-Eucaristía. ¡Nos podemos imaginar, para imitarla, con qué actitud y devoción recibiría María a su Hijo en las celebraciones eucarísticas de las primeras comunidades cristianas!

Y finalizo con una cita, sacada del capítulo VI, titulado «En la escuela de María, mujer eucarística», de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, de san Juan Pablo II, que explica claramente la estrecha y perfecta relación que existe entre María y Jesús Eucaristía: «Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer “eucarística” con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo misterio».

## «Santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad»

María es la fuente sellada, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo, cuya Esposa fiel es ella. María es el santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar los querubines y serafines; a ninguna creatura, por pura que sea, se le permite entrar allí sin privilegio especial.

San Luis M<sup>a</sup> Grignion de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, 5

# El sueño de las dos columnas de san Juan Bosco

Luis Petit Gralla, pbro

---

*La noche del 30 de mayo de 1862 narró Don Bosco a sus muchachos el «sueño de las dos columnas». No es ningún secreto que Don Bosco proclamó siempre que la devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen eran las dos columnas de la vida cristiana, pero ahora añadía algo nuevo: eran la única esperanza frente a las persecuciones en las que iba a verse sumergida la Iglesia. El sueño se convertía, al mismo tiempo, en un signo profético de esperanza de que las fuerzas del mal no prevalecerán en la historia.*

---

## Sueños proféticos

UN paje de la Corte vestido de uniforme rojo llegó adonde san Juan Bosco se encontraba, pareciéndole al Santo oírle gritar: -¡Una gran noticia!  
-¿Qué noticia?, -le preguntó san Juan Bosco.  
-¡Anuncia! ¡Gran funeral en la Corte!  
¡Gran funeral en la Corte!  
San Juan Bosco, ante esta imprevista aparición y al escuchar aquel anuncio quedó como petrificado, mientras el pajecillo volvía a decir:  
-¡Gran funeral en la Corte!  
San Juan Bosco quiso entonces preguntarle algo más sobre su fúnebre anuncio, pero al intentar hacerlo, el paje había desaparecido».  
Este fue un sueño que tuvo san Juan Bosco hacia finales de noviembre de 1854. En aquellos tiempos se discutía en el Parlamento piamontés la ley

Ratazzi, ideada por Cavour, sobre la supresión de los bienes eclesiásticos. San Juan Bosco, llamando al clérigo Ángel Savio, le entregó una carta. -Cópiala -le dijo- y anuncia al rey: ¡Gran funeral en la Corte!  
El clérigo Savio hizo lo que se le había indicado, pero el rey, Víctor Manuel II, según se supo después por los confidentes del Monarca, leyó el escrito con indiferencia y no hizo caso de lo que se le decía. Cinco días después volvió a tener un sueño:  
«Aparece el pajecillo con su librea roja y yendo hasta el centro de la habitación, se detiene y grita:  
-¡Anuncia!: No gran funeral en la Corte, sino ¡grandes funerales en la Corte!».  
Al amanecer, el mismo san Juan Bosco dirigió al rey otra carta, en la que le contaba este segundo sueño y con-



cluía advirtiéndole a su majestad que pensase en conducirse de manera de poder conjurar los graves castigos que se cernían sobre la Casa Real, pidiéndole al mismo tiempo se opusiese a la ley en cuestión.

Los avisos dados por san Juan Bosco fueron desoídos. El 28 de noviembre de 1854, el ministro Urbano Ratazzi presentaba a los diputados un proyecto de ley para la supresión de los órdenes religiosos. El ministro de Finanzas, Camilo Cavour, estaba dispuesto a que dicha ley se aprobara a todo trance.

La amenaza se cumplió:

el 12 de enero de 1855 murió la madre del rey, María Teresa de Austria, a los 54 años.

el 20 de enero de 1855 murió su esposa, Adelaida, a los 32 años,

el 10 de febrero de 1855 murió el hermano del rey, Fernando de Saboya, a los 32 años.

Este es uno de los cientos de sueños proféticos que tuvo san Juan Bosco en su vida. 159 de ellos se conservan. Al principio Don Bosco no hacía caso de esos sueños, pero con el tiempo fue viendo que se cumplían, y que por medio de ellos el Señor le hablaba.

### El sueño de las dos columnas

El 26 de mayo de 1862 san Juan Bosco narró a sus jóvenes «el sueño de las dos columnas».

Introducía con estas palabras tan cariñosas y carismáticas su sueño:

«Os quiero contar un sueño. Es cierto que el que sueña no razona; con todo, yo que os contaría a vosotros hasta mis pecados si no temiera que salierais huyendo asustados, o que se cayera la casa, os lo voy a contar para vuestro bien espiritual. Este sueño lo tuve hace algunos días».

Entonces hace una descripción

como si estuviera en la orilla del mar, y desde allí pudiera contemplar una batalla. Por un lado, una nave majestuosa capitaneada por el Papa, y junto a ella, numerosas navicillas que de ella reciben las órdenes. Por el otro lado, una multitud incontable de naves dispuestas en orden de ba-

---

*María y la Eucaristía serán los dos pilares que nos permitan no perder la fe en estos tiempos nuestros tan convulsos.*

---

talla «armadas de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; de material incendiario y también de libros», que intentan atacar a la nave del Santo Padre.

El punto principal del sueño son las dos columnas, la Eucaristía y la Virgen María:

«En medio de la inmensidad del mar se levantan, sobre las olas, dos robustas columnas, muy altas, poco distante la una de la otra. Sobre una de ellas campea la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se ve un amplio cartel con esta inscripción: *Auxilium Christianorum*. Sobre la otra columna, que es mucho más alta y gruesa, hay una Hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo de ella otro cartel con estas palabras: *Salus credentium*».

San Juan Bosco irá narrando en el sueño esta batalla entre la Iglesia, formada por una nave comandada por el Santo Padre y otras naves comandadas por los obispos, frente a los enemigos de la Iglesia. Se salvará por estar unida a la columna de la Eucaristía y a la columna de la Virgen María.

Creo que hay dos puntos muy principales en este sueño que nos intere-

san y que son seguros en su interpretación:

El primero es la conciencia de la importancia para la salvación de toda la Iglesia en estos tiempos modernos de la unión con María y de la devoción a la Eucaristía. María y la Eucaristía serán los dos pilares que permitan no perder la fe en estos tiempos nuestros tan convulsos. El segundo punto que me parece capital es el hecho de que al final llegará la paz. Los enemigos de la Iglesia quedarán vencidos y como dice san Juan Bosco en el sueño: «en el mar reina la paz». Esto se puede tomar como un símbolo de la esperanza que tenemos de una plenitud mayor del Reino de Cristo en la tierra. Evidentemente el sueño hace referencia a la tierra y no al Cielo. «En el mar reina una calma absoluta».

El carácter profético del sueño me anima a hacer una interpretación de lo narrado por san Juan Bosco comparándolo con sucesos que pueden interpretarse como ya cumplidos.

La finalidad de esto no es alimentar una malsana curiosidad, sino alimentar la esperanza. Creer que, a pesar de las persecuciones, al final vencerá el Señor. Y con una presencia especial de María. «Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará».

### Profecías ya cumplidas

Me parece que hay cuatro elementos del sueño que se han cumplido, y en el orden cronológico del sueño:

#### Concilio Vaticano I, 1869-1870

«El comandante supremo de la nave mayor, que es el Romano Pontífice, al apreciar el furor de los enemigos y la situación apurada en que se encuentran sus leales, piensa en convocar a su alrededor a los pilotos de las naves subalternas para celebrar con-



## María y el Santísimo Sacramento sostienen el mundo

Estad atentos para entenderme. Imaginaos ver un gran globo con sus dos polos apoyados en dos columnas. Sobre una está escrito: *Regina mundi*, en la otra: *Panis vitae*. Pero notad que el polo apoyado en la columna *Regina mundi*, está separado de ella, mientras el otro está unido a la columna *Panis vitae*. Sobre este globo caminan muchos hombres en todas direcciones. Pero los que se encuentran junto a las dos columnas gozan de una luz vivísima mientras los que se sitúan distantes de ellas, es decir, en medio del globo, permanecen en oscuras tinieblas.

(...) -El globo representa el mundo. Las dos columnas son: una, María Santísima; otra, el Santísimo Sacramento. Ellas sostienen verdaderamente el mundo; si no fuese por María Santísima y el Santísimo Sacramento, a estas horas el mundo estaría destruido. Y los hombres que quieren caminar a la luz, esto es por la senda del paraíso, es preciso que se acerquen a estas dos fuentes de luz o al menos a una. Los que se apartan de ellas caminan *in tenebris et in umbra mortis* (en tinieblas y en sombra de muerte).

San Juan Bosco, *Memorias biográficas* VII, 585-586.

sejo y decidir la conducta a seguir. Todos los pilotos suben a la nave capitaneada y se congregan alrededor del Papa. Celebran consejo.»

Este sueño es del año 1862. El Concilio de Trento había finalizado en 1563. Hacía 300 años que no se celebraba un concilio. Por tanto, no era para nada evidente que se iba a dar un nuevo concilio. El papa Pío IX anunció públicamente su intención de convocar un concilio el 26 de junio de 1867 e hizo la convocatoria oficial el 29 de junio de 1868. En la bula «*Aeterni Patris*» con la que convocaba el beato Pío IX el Concilio Vaticano I decía: «Ahora está claro para todos qué terrible tormenta está azotando actualmente a la Iglesia y qué y cuántos males aquejan a la propia sociedad civil.»

Los trabajos del Concilio comenzaron el 8 de diciembre de 1869.

«Pero al comprobar que el viento arrecia cada vez más y que la tempestad es cada vez más violenta, son enviados a tomar nuevamente el mando de sus naves respectivas.»

En este punto también se cumplió con exactitud el sueño, porque el Concilio Vaticano I quedó interrumpido bruscamente en el año 1870 por causa de la guerra.

### Concilio Vaticano II, 1962-1965

«El Papa reúne por segunda vez a los pilotos, mientras la nave capitana continúa su curso».

Esta parte del sueño, un segundo concilio tendría cumplimiento con la celebración del Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano I se inició el 8 de diciembre de 1869. El Concilio Vaticano II finalizó el 8 de diciembre de 1965.

### Crisis postconciliar

«Pero la borrasca se torna nuevamente espantosa».

«Las naves enemigas se disponen todas a asaltarla, haciendo lo posible por detener su marcha y por hundirla. Unas con los escritos, otras con los libros, con materiales incendiarios con los que cuentan en gran abundancia, materiales que intentan arrojar a bordo; otras con los cañones, con los fusiles, con los espolones: el combate se torna cada vez más encarnizado».

### Atentado a san Juan Pablo II, 13 de mayo de 1981

«Cuando he aquí que el Papa cae herido gravemente. Inmediatamente los que le acompañan acuden a ayudarlo y le levantan».

Hasta aquí se cumplen en orden cronológico estos sucesos: Concilio Vaticano I, interrupción del Concilio, celebración de un nuevo concilio, persecuciones más abundantes y con doctrinas dentro de la Iglesia («con escritos y libros»), y un papa cae herido.

### Últimos acontecimientos

Evidentemente estos hechos pueden interpretarse de otras maneras. Pero creo que es legítimo ver el cumpli-

miento hasta ahora del sueño.

A partir de este punto suceden varias cosas que las resumo en tres puntos: muerte del Papa, hundimiento de las tropas enemigas y la paz.

«El Pontífice es herido una segunda vez, cae nuevamente y muere. Un grito de victoria y de alegría resuena entre los enemigos».

Coincide en este punto con el Tercer

---

*Es un verdadero signo de los tiempos el constatar, que a pesar del momento difícil que atraviesa la Iglesia y el mundo, a pesar de la época de secularización en que nos encontramos, crece cada día más la devoción a María y a la Eucaristía.*

---

Secreto de Fátima, donde el Papa muere: «el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas».

Continúa san Juan Bosco: «Entonces se produce una gran confusión. Todas las naves que hasta aquel momento habían luchado contra la embarcación capitaneada por el Papa, se dan a la huida, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente. Unas al hundirse procuran hundir a las demás».

Los enemigos de la Iglesia se hunden unos a otros.

Y finalmente, las naves que habían dudado en seguir al Papa, al ver a los enemigos hundidos se unen y «allí permanecen tranquilas y seguras, en compañía de la nave capitana ocupada por el Papa. En el mar reina una calma absoluta».

### Las dos columnas

Este sueño alimenta nuestra esperanza en que, como escribió San Juan Pablo II en Paray-le-Monial, el 5 de octubre de 1986: «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá constituir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo».

Y las dos columnas son la devoción a María y a la Eucaristía. Es un verdadero signo de los tiempos el constatar, que a pesar del momento difícil que atraviesa la Iglesia y el mundo, a pesar de la época de secularización en que nos encontramos, crece cada día más la devoción a María y a la Eucaristía.

La adoración eucarística, capillas de adoración perpetua, Horas Santas, Exposición del Santísimo Sacramento, etc., va creciendo de día en día.

Del mismo modo, en los dos últimos siglos: apariciones de María, peregrinaciones, romerías, santuarios marianos, etc. Una presencia de María cada vez más patente en la vida de la Iglesia.

Es una llamada, a todos nosotros, tanto de un modo personal como comunitario, a atarnos a estas dos columnas. Sólo las diócesis, movimientos, grupos, congregaciones, etc., que tengan estas dos devociones de un modo central en sus vidas podrán resistir a los ataques del enemigo. Que crezca cada día nuestro amor por María y nuestra devoción eucarística.



# Fátima y su profunda relación con la Eucaristía: un vínculo de Fe y misterio

Santiago Alsina Casanova

---

*La relación entre Fátima y la Eucaristía es profunda y significativa. Desde las preparaciones iniciales de los niños a través del encuentro con el Ángel de Portugal hasta las apariciones de la Virgen María y el Milagro del sol, la Eucaristía se presenta como una fuente de gracia y poder espiritual.*

---

**D**ESDE su aparición en 1917, Fátima ha sido un faro de devoción y misterio para millones de católicos en todo el mundo. En este pequeño pueblo portugués, la Virgen María se apareció a tres niños, Lucía dos Santos y sus primos Jacinta y Francisco Marto, entregando mensajes de oración, penitencia y esperanza. Sin embargo, una parte esencial de las revelaciones de Fátima que a menudo se pasa por alto es su profunda conexión con la Eucaristía, el sacramento central de la fe católica.

## **La aparición del Ángel y la preparación eucarística**

Antes de las apariciones de la Virgen María, los niños de Fátima tuvieron encuentros con un ángel que les preparó espiritualmente para su misión. En una de estas apa-

riciones, el Ángel de Portugal les trajo el Cuerpo y la Sangre de Cristo en forma de pan y vino, instándolos a adorar y recibir la Eucaristía con devoción. Este encuentro preparó el terreno para las revelaciones posteriores y subrayó la importancia central de la Eucaristía en la vida espiritual de los creyentes.

## **La Eucaristía en los mensajes de Fátima**

Durante las apariciones de la Virgen María, se enfatizó repetidamente la importancia de la oración y la penitencia para la conversión de los pecadores y la paz en el mundo. Sin embargo, la Eucaristía también ocupó un lugar destacado en estos mensajes. La Virgen instó a los creyentes a la práctica frecuente de la comunión y a la adoración del Santísimo Sacramento. Esta llamada a la par-



*Grupo escultórico compuesto por el Ángel de la paz y los pastorcitos de Fátima, Loka do Anjo (Fátima)*

ticipación activa en la Eucaristía refleja la centralidad de este sacramento en la vida espiritual y la comunión con Dios.

### **El Milagro del sol y la confirmación de la presencia real**

El 13 de octubre de 1917, durante la última aparición de la Virgen María en Fátima, ocurrió el famoso Milagro del sol presenciado por decenas de miles de personas. Este evento extraordinario, que involucró el sol danzando en el cielo, confirmó la autenticidad de las apariciones y fortaleció la fe de los creyentes. Además, muchos testigos informaron de otros aspectos del milagro, como la lluvia repentina que cesó de inmediato y el secado instantáneo de la ropa empapada de los presentes. Este prodigio cósmico sirvió como un poderoso testimonio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, reforzando así el mensaje eucarístico de Fátima.

### **La Eucaristía en el contexto de los secretos de Fátima**

Además de los mensajes principales de Fátima, se revelaron tres secretos a los niños, uno de los cuales se mantuvo en secreto hasta 2000. Este tercer secreto incluía una visión de un obispo vestido de blanco, que muchos interpretaron como un símbolo del Papa, enfrentando persecución y sufrimiento. Esta visión también involucra la destrucción de una ciudad y la muerte de mártires. Aunque la conexión directa con la Eucaristía no es explícita en este secreto, muchos ven en él una confirmación de la importancia de la fe y la resistencia en tiempos de adversidad, temas intrínsecamente ligados al misterio eucarístico.

### **Conclusiones: la Eucaristía como fuente de esperanza y renovación**

En resumen, la relación entre

Fátima y la Eucaristía es profunda y significativa. Desde las preparaciones iniciales de los niños a través del encuentro con el Ángel de Portugal hasta las apariciones de la Virgen María y el Milagro del sol, la Eucaristía se presenta como una fuente de gracia y poder espiritual. Esta conexión sigue resonando hoy en día, recordándonos la importancia de la comunión con Cristo en la búsqueda de la paz y la conversión personal y global. Fátima, con su llamamiento a la oración, la penitencia y la devoción eucarística, sigue siendo una invitación poderosa a unirse más profundamente al misterio de la presencia de Cristo en la Santa Eucaristía.

El mejor modelo de acción de gracias es María cuando recibió en su seno el Verbo encarnado. Así, el mejor medio de recibir a Jesús en la comunión de un modo grato a sus divinos ojos, y fecundo en gracias y virtudes, es adorar a Jesús, presente en nuestro corazón, uniéndonos a María.

María empezó indudablemente a adorar a Jesús en aquel solemne momento, haciendo un acto de humildad, de anonadamiento de todo su ser en presencia de la soberana majestad del Verbo, a la vista de la elección que Dios se había dignado hacer de su humilde sierva bajo el peso de tanta bondad y tanto amor para con ella y para con todos los hombres.

Este debe ser, pues, el primer acto, el primer sentimiento de adoración después de haber recibido a Jesús en la Eucaristía. Tales fueron los sentimientos de Isabel cuando recibió a la Madre de Dios, que le llevaba al Salvador del mundo, oculto aún en su seno: *Unde hoc mihi?* ¿De dónde a mi esta dicha que no merezco?

# María adoradora

Luis de Trelles y Nogueroles

*De la carne y sangre de la Señora, concebida sin pecado original, fue tomada la carne y sangre de su santísimo Hijo por la sombra del Espíritu Santo, mediante el consentimiento de la gloriosísima Madre de Dios; y de esta carne y sangre de Jesús crucificado y exangüe en el Calvario, se origina el misterio del altar en donde se halla real y sustancialmente la misma carne y la misma sangre; la primera en la Hostia, la segunda en el cáliz.*

**P**ARA fijar la atención de los lectores en este hermoso asunto, nos hemos propuesto considerar tres ocasiones, en las cuales la adoración de la Señora a su divino Hijo resulta más intensa, y atrae más a quien la medita: es a saber, la Encarnación y la gestación del Niño Dios, la institución del Santísimo Sacramento, y la estación de María al pie de la cruz.

## La relación de la Virgen María con su hijo en la Encarnación

No se trata en el primero solamente del momento preciso de la Encarnación, sino también del tiempo en que el Salvador del mundo permaneció en el seno materno, que fue la primera custodia en que Jesús-Hostia se hospedó durante nueve meses, practicando allí una verdadera comunión de vida espiritual y de coexistencia material con la Virgen desde el 25 de marzo hasta el 25 de diciembre. Porque la Encarnación del Verbo es, por otra parte, una relación íntima de Jesús con la naturaleza humana, y más especialmente con su purísima Madre.



\* Textos escogidos de Luis de Trelles, *La lámpara del santuario*, 1882, p. 260; 1883, p.487 y 128.



Hemos querido examinarlo ahora por los efectos que el misterio debió ocasionar a la inmaculada Señora.

La comunión intrauterina del Hijo de Dios con la Señora no los ha fundido en uno, pues continuaron personalmente diversos. Pero la unión de afectos, la de pensamientos, la de almas y la de cuerpo, y en fin, la consanguinidad, produjo la coexistencia armónica de la Madre y el Hijo, que sólo conjeturarse puede, y que es lo que nos proponemos demostrar, porque el Verbo divino, al tomar carne de María, mediante la sombra del Espíritu Santo, quiso depender de ella en su humanidad, viviendo de la propia sangre de la Virgen Santísima, durante los nueve meses a que nos referimos. Se mantuvieron por tanto tan reunidos como el continente y el contenido y tuvieron cierta material identidad en la sustancia corporal según se infiere durante la permanencia del Verbo divino hecho hombre, en el claustro materno.

Ante tal colección de maravillas que produjo este orden natural, no pudo haber mayor milagro que el de someterse el autor de la naturaleza a sus leyes, encerrándose en ellas el autor del universo y ciertamente pudiera exclamarse con el profeta: ¡Quedaos estupefactos! ¡oh, cielos! Y puertas del cielo desolaos vehementemente. ¿Qué criatura, a excepción de María alcanzó jamás tal favor? ¿Quién es ésta que procede y se adelanta desde el Oriente de su creación especial, como la aurora delante del sol? ¿Qué clase de belleza interior tuvo esta Señora para atraer al Rey de los siglos a su seno virginal, encerrándose por nueve meses en este tabernáculo? Y si el misterio se explica por el amor de Dios al hombre, y singularmente a su madre, dada esta maravilla, y el mar de gracias

que supone ¿cómo correspondería, cómo amaría, cómo adoraría la Virgen Purísima a su Dios que era su Hijo, en retorno de tanta merced?...

### **María, adoradora del Santísimo Sacramento**

Cuanto más se trata de penetrar, o mejor de vislumbrar este misterio inefable de la adoración de María Santísima al Santísimo Sacramento, más lejos se ve el propósito de comprenderlo.

Si para todos los que le reciben dijo el Señor en el Evangelio: «El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él», ¿Qué sería en la Santísima Virgen? ¿Cómo puede formarse idea de los quilates y de la profundidad de aquella unión? Y esto supuesto, ¿a qué grado de humildad, de reverencia, de gratitud, de santidad, de unificación, habrá llegado María en esta comunión?

Recibió como hermana nuestra y de nuestra carne la visita eucarística de su divino Hijo; recibió para dar y comunicar por su intercesión a sus congéneres los hombres; agradeció por sí misma y por nosotros cuanto puede ser en una criatura mortal; retribuyó a Dios lo que del mismo Dios recibía; fue nuestro modelo y nuestra verdadera Reina en aquel momento felicísimo de su comunión; y bajo este concepto fue su comunión un abismo de gracia, un portento de liberalidad, un milagro de humildad, un monte elevadísimo de perfección, un hogar incandescente de amor divino y una beatitud anticipada, que era en alguna manera congruente a sus merecimientos; y en fin, se realizó en María literalmente la vida de Dios en ella y de ella en Dios anunciada en los Evangelios.

Todas esas someras indicaciones son propias para formar como un

bosquejo del suceso que ponderamos. ¡Qué comunión!, ¡qué adoración!, ¡qué efectos habrá producido en la Hija del Rey!, ¡qué beneficio podremos reportar de semejante acontecimiento!

Figurémonos a la Santísima Virgen como sagrario transparente en que se volvió a aposentar el Hijo de Dios hecho hombre; conmemoremos las afinidades espirituales y aun corporales que la Madre consanguínea atesoraba hacia el Hijo de sus entrañas, en su ser como disposición del recibimiento que le hizo en esta primera comunión eucarística y segundo advenimiento del Verbo al seno virginal, y por este camino será asequible el intento de conjeturar lo que sea inconjeturable, el venturoso misterio.

### **María, adoradora al pie de la cruz**

Una de las más bellas figuras del cristianismo es María Santísima, Madre de Dios, al pie de la cruz, de su divino Hijo. Y podemos añadir que es la más relevante situación en que pudo hallarse para nuestro asunto.

Por otra parte, de la llaga del costado y del Corazón de Jesucristo nació la santa Iglesia, esposa de sangre del Señor, y su Madre debía asistir a esta maravillosa producción en que también fue parte la Santísima Virgen María, testigo de aquella cruenta e infinitamente trascendental escena.

No venimos, por tanto, a considerar sólo los dolores de María Santísima en tan afflictiva situación, y a avalorar sus penas como mujer y como madre, y Madre de Dios, si no a buscar en esta pasión dolorosísima por intermediación, y en el eco que aquella tuvo en el corazón maternal, la fuente, digamos así, del don eucarístico del que fue moralmente coopera-



La santísima Virgen en la última Cena. Fra Angélico. Fresco del convento de San Marcos (Florencia)

dora de voluntad María, aceptando resignada y paciente los tormentos y la muerte de Jesús, su Hijo, que aumentaron los quilates del Sacramento augusto de nuestros altares, pues que la Pasión viene engarzada como preciosísima perla en la sacrosanta Hostia, y a la Pasión cooperó la Señora de un modo sublime y superior a todo encomio.

Hay aquí un martirio del Corazón purísimo de María, una sublime resignación de la mujer y de la madre, una voluntad animosa que acepta y una representación de la humanidad que celebra, por decirlo de algún modo, el desposorio sangriento del Salvador con la Santa Iglesia y con el alma humana, a cuyas bodas asiste y en ella funciona. Como parte la Madre de Dios, ya como coeficiente, ya como aceptante, ya como redimida, ya como co-redentora.

Se trata de un haz de maravillas de amor que hacen un ramo de flores místicas, cuyo aroma se puede percibir en una detenida meditación. Hay allí, en el monte de mirra de la Pasión, una espada para el corazón de la Madre, sobre quien repercuten

los tormentos del Hijo de un modo a la vez sublime y glorioso, y en el seno materno se opera una concepción de dolores en que la Señora nos adoptó por un doble ministerio maternal, como Madre de Dios, y como madre nuestra por adopción. Este arcano de dolor y de amor se recomienda a nuestro afecto.

Pero hay todavía otro arcano en esta solemne ocasión, arcano que Dios nos permita expresar de algún modo. Aludimos a la adoración sublime que la Madre de Dios hizo en aquella oportunidad, dando gracias al Señor del inapreciable beneficio de la Redención a que concurría, de la parte que en ella la daba, de los frutos copiosos y sobre abundantísimo rescate que su divino Hijo pagaba en aquel momento por los pecados de los hombres. Tanto merecían la gloria que a Dios resultaba de la muerte y Pasión del Salvador, por el honor a su divina Majestad, que el sacrificio de su Hijo unigénito Jesucristo sobre la cruz le daba, y en fin, los frutos de aquel inefable suceso, en la suerte eterna de los elegidos, que sin la Redención no hubieran podido jamás

ver a Dios ni eximirse de las tristes consecuencias del pecado original.

Hay más, porque la misericordiosa Madre de Dios hubo de tener la ciencia infusa de las gloriosas conquistas del Señor crucificado contra las malas artes y asechanzas del diablo.

A partir de esta consideración se produce otra consecuencia, y es que María debió comprender y conocer las legiones de hombres que debían salvarse, y que debían utilizar, por tanto, el beneficio de la Redención y de ello debió dar gracias al Señor.

En punto a nuestro objeto, y procediendo lógicamente, se descubre todavía un horizonte más grande.

Porque María hubo de conocer los quilates de merecimientos y de eficacia que la sagrada Eucaristía recibió de la Pasión, los que habían de utilizar tan alta merced, y en una palabra, hubo de conocer cuánto Dios se lo otorgó, las pléyades de los comulgantes, sus adelantamientos y los progresos en la virtud que se harían en todos los siglos en virtud del santísimo Sacramento, y en fin, la progenie espiritual del banquete eucarístico, elevando la Señora gracias a Dios por





esta su gran gloria y por los esplendores de los santos mártires, los confesores, los doctores y las vírgenes, que en todos los siglos habían de honrar este sacramento de amor y adelantar en la perfección a beneficio de este alimento sobre sustancial.

A esta segunda y misteriosa Encarnación hecha en el altar por la pronunciación de las palabras, asistió María en espíritu y en profecía desde el pie de la cruz, y en nombre propio, como Madre en segundo grado de la sacratísima Hostia, y en nombre nuestro como Madre de adopción, hubo de dirigir al Cielo fervientes homenajes por tan inmerecida liberalidad, congratulándose de haber dado a luz y concebido por obra del Espíritu Santo aquel pan vivo que permanecerá hasta la consumación de los siglos, y que en segundo término es producto de María, nació de ella para darse, y llegó en el Santísimo Sacramento al último punto del amor, ofreciéndose para la comunión.

### **María, Madre del Salvador y madre de la Eucaristía**

Sin la Santísima Virgen, dado el plan divino, no se puede suponer el

misterio eucarístico, porque si era persona indispensable para la Encarnación del Verbo divino, dado el caso que debía nacer de una mujer, lo cual es dogmático e innegable, sin la Encarnación primera, digamos así, no se pudo verificar la segunda sobre el altar. Desde la Concepción Inmaculada de María, que es el primer fundamento de la Encarnación del Verbo divino, hasta el descenso al altar de Jesús, no hay solución de continuidad. De la carne y sangre de la Señora, concebida sin pecado original, fue tomada la carne y sangre de su santísimo Hijo por la sombra del Espíritu Santo, mediante el consentimiento de la gloriosísima Madre de Dios; y de esta carne y sangre de Jesús crucificado y exangüe en el Calvario, se origina el misterio del altar en donde se halla real y sustancialmente la misma carne y la misma sangre; la primera en la Hostia, la segunda en el cáliz.

Con esta sola observación hay datos para inferir que la Madre venturosa de Jesús, lo es de Jesús-Hostia, ultimo estado del Hijo consustancial al Eterno Padre como Dios, y consustancial a María en cuanto hombre porque los diversos estados del Hijo no le quitan su filiación y su consanguinidad con su Madre.

Dedúcese, por lo tanto, que la Madre de Jesús conserva, por decirlo de alguna manera, sus fueros de Madre en el estado eucarístico, y puede bajo diversos aspectos llamarse la Madre del Salvador y la Eucaristía.

Por otra parte, **María no fue solo causa física sino también espiritual; pues como dice un Santo Padre, concibió a su Hijo antes en su mente que en su cuerpo virginal; ni fue tampoco causa inconsciente, pues asintió libremente al misterio de la Encarnación del Verbo divino, y no fue ajena tampoco al misterio de la**

**Redención, sino que concurrió a él con perfecto conocimiento, y con plena voluntad allá en la alta esfera del espíritu, a donde fue llevada por la divina gracia, y coadyuvó a los trances todos de la Pasión y muerte del Salvador, guardando con solicitud viva en su corazón todo lo que oía y presenciaba de su santísimo Hijo que también lo era de Dios vivo.**

Ni aun tampoco se limitó saber y hacer, sino que quiso adherirse y se adhirió a todos y cada uno de los trascendentales actos del Dios-Hombre, encaminados a aquel óptimo fruto del advenimiento de Dios al mundo, inmolándose la Señora con su Hijo

---

*La Madre venturosa de Jesús, lo es de Jesús-Hostia, porque los diversos estados del Hijo no le quitan su filiación y su consanguinidad con su Madre*

---

divino en el Pretorio, en la calle de la Amargura y sobre el santo leño de la cruz. Y si en el Cenáculo asistió a la institución del Santísimo Sacramento, y al pie de la cruz contribuyó a encarecer y realzar los méritos de Jesús, engastados hoy en la Hostia, ayudando la Señora a confeccionar el vino que engendra vírgenes, como auxiliar de la confección del exquisito manjar, es colaboradora del Sacrificio, y hay algo de ella en el augusto misterio del altar.

Y no es esto todo, pues en el corazón de la purísima Madre se consumó el Sacrificio, y en su mente ayudada por el espíritu de Dios, previó las generaciones de los santos que habían de apacentarse con el Pan celestial.



## «Honremos a María con el título de Madre del Santísimo Sacramento»

Padre Julián Eymard\*

---

*La encarnación del Verbo en el seno purísimo de María nos anuncia la Eucaristía. El grano de trino divino ha sido sembrado hoy en las purísimas entrañas de María. En ellas germinará y madurará, y después será molido y convertido en pan eucarístico. De tal manera está ligada la Encarnación con la Eucaristía en el plan divino, que las palabras de san Juan pueden traducirse diciendo: «El Verbo se ha hecho pan». «Verbum caro, Verbum panis». Todas las circunstancias del misterio de la Encarnación fueron gloriosas con relación a María; así todo es glorioso con relación a nosotros en la sagrada comunión; este sacramento nos hace partícipes de la gloria y del honor de la Santísima Virgen.*

---

**E**L mejor modelo de acción de gracias es María cuando recibió en su seno el Verbo encarnado. Así, el mejor medio de recibir a Jesús en la Comunión de un modo grato a sus divinos ojos, y fecundo en gracias y virtudes, es adorar a Jesús, presente en nuestro corazón, uniéndonos a María.

María empezó indudablemente a adorar a Jesús en aquel solemne momento haciendo **un acto de humildad**, de anonadamiento de todo su ser en presencia de la soberana majestad del Verbo, a vista de la elección que Dios se había dignado hacer de su humilde sierva, bajo el peso de tanta bondad y tanto amor para con ella y para con todos los hombres.

Este debe ser, pues, el primer acto, el primer sentimiento de adoración después de haber recibido a Jesús en la Eucaristía. Tales fueron los sentimientos de Isabel cuando recibió a la Madre de Dios, que le llevaba al Salvador del mundo oculto aún en su seno: *Unde hoc mihi?* «¿De dónde a mi esta dicha que no merezco?»

**El segundo acto de María debió ser de gozoso agradecimiento** a la inefable e infinita bondad de Dios para con los hombres; un acto de humilde reconocimiento por haberla escogido a ella, su digna y dichosa esclava, para hacerle esta señalada gracia. El reconocimiento de María se manifiesta en actos de amor, en alabanzas y bendiciones: María exalta a la di-



*El padre Julián Eymard (1811-1868) ante sus dos amores,  
la Eucaristía y la Virgen*

vina bondad, porque el reconocimiento es todo esto; ésta es la expansión del amor en la persona de quien se ha recibido beneficio. El reconocimiento es el corazón del amor.

**El tercer acto de la Santísima Virgen hubo de ser un acto de consagración**, la ofrenda, el don de sí misma y de toda su vida para servicio de Dios: *Ecce ancilla Domini*; un acto de pesadumbre de ser tan pobre, de valer y tener tan poco con que servir dignamente a Dios.

La santísima Virgen se ofrece a servirle según su divina voluntad, haciendo cuantos sacrificios plugue a Dios imponerle, dichosa de agrardarle a este precio y de corresponder de este modo a su amor a los hombres en la Encarnación.

**El último acto de María fue, sin duda, de compasión de los pobres pecadores por cuya salud tomó carne el Verbo divino.** María supo interesar a la infinita misericordia de Dios en favor de los pecadores, y se ofreció a expiar en lugar de ellos, a hacer penitencia por ellos a fin de obtener el perdón y la gracia de la conversión a Dios. ¡Qué dicha la mía si llegara a adorar al Señor como le adoraba su bendita Madre! a poseer a Jesús como María le poseyó en la Eucaristía. Dadme ¡oh, Dios mío! por Madre a esta fiel adoradora; haced que participe de su gracia, de ese estado de continua adoración al Dios a quien ella recibió en su purísimo seno, verdadero cielo de las virtudes y del amor.

¡Plugue a Dios que pase yo todo el día en unión con María, y que, como ella, sólo viva para Jesús, presente en mi corazón!

## Oración de san Pedro Julián Eymard a la Virgen adorando a Jesús en la Eucaristía

¡Oh, María, enséñanos la vida de adoración!

¡Enseñanos a encontrar, como tú, todos los misterios y todas las gracias en la Eucaristía, a vivir de nuevo el Evangelio y a leerlo en la vida eucarística de Jesús!

Recuerda, Señora del Santísimo Sacramento, que eres la Madre de todos los adoradores de la Sagrada Eucaristía.

Bendita tú eres entre todas las mujeres, María, y bendito es nuestro Jesús eucarístico, fruto de tu vientre.

# La Eucaristía con María y en María

San Juan Pablo II

---

*Reproducimos a continuación unos fragmentos de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17/4/2003) en los que se invita a los católicos a acercarse a la Eucaristía con María y como María.*

---

**S**I queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia. En la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, presentando a la Santísima Virgen como maestra en la contemplación del rostro de Cristo, he incluido entre los misterios de la luz también la institución de la Eucaristía.<sup>1</sup> Efectivamente, **María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él.**

A primera vista, el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, «concordes en la oración» (cf. Hch 1, 14), en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles

<sup>1</sup> Cf. n. 21: AAS 95 (2003), 20.

de la primera generación cristiana, asiduos «en la fracción del pan» (Hch 2, 42).

Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. **María es mujer «eucarística» con toda su vida.** La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo misterio.

54. *Mysterium fidei!* Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la última Cena, en cumplimiento de su mandato: «¡Haced esto en conmemoración mía!», se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: «Haced



lo que Él os diga» (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así “pan de vida”».

55. En cierto sentido, **María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios.** La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la Anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

Hay, pues, una analogía profunda entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió «por obra del Espíritu Santo» era el «Hijo de Dios» (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino.

«Feliz la que ha creído» (Lc 1, 45): **María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la**

**fe eucarística de la Iglesia.** Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo» –el primer «tabernáculo» de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como «irradiando» su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?

56. María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevó al Niño Jesús al Templo de Jerusalén «para presentarle al Señor» (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería «señal de contradicción» y también que una «espada» traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el «*stabat Mater*» de la Virgen al pie de la cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de «Eucaristía anticipada» se podría decir, una «comunión espiritual» de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como «memorial» de la pasión.

¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: «Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros» (Lc 22,

19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¿era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz.

57. «Haced esto en recuerdo mío» (Lc 22, 19). En el «memorial» del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: «¡He aquí a tu hijo!». Igualmente dice también a todos nosotros: «¡He aquí a tu madre!» (cf. Jn 19, 26.27).

Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella. María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente.

58. En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espí-



*La Anunciación*, Bartolomé Esteban Murillo (s.XVII)

ritu de María. Es una verdad que se puede profundizar releyendo el Magnificat en perspectiva eucarística. **La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias.** Cuando María exclama «mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador», lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre «por» Jesús, pero también lo alaba «en» Jesús y «con» Jesús. Esto es precisamente la verdadera «actitud eucarística».

Al mismo tiempo, María recuerda las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. Lc 1, 55), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora.

En el Magnificat, en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la «pobreza» de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se «derriba del trono a los poderosos» y se «enaltece a los humildes» (cf. Lc 1, 52). María canta el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su «diseño» programático. Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat!

## Corpus natum de Maria Virgine

*¡Ave verum corpus natum de Maria Virgine!* En esta hora del Ángelus, cuando el Pueblo de Dios recuerda la Anunciación de la Virgen María y el misterio de la Encarnación, la fe y la piedad de la Iglesia se concentran hoy ante Cristo, Hijo de la Virgen María, luz de los pueblos, presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, ofrecido al Padre como víctima gloriosa de reconciliación en el sacrificio de la nueva y eterna alianza, y entregado a nosotros como pan de vida. San Juan ha querido unir en su evangelio la revelación del misterio eucarístico y la evocación de la Encarnación. Jesús es el pan vivo bajado del Cielo para la vida del mundo (cf. Jn 6, 51). El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Esto nos lleva hasta la Anunciación cuando el ángel del Señor comunicó la gran nueva a María y, por su consentimiento libre y amoroso, ella concibió en su seno al Verbo, por obra del Espíritu Santo.

Juan Pablo II, ángelus, Sevilla (13/6/1993)

## Cristo Rey y la libertad religiosa\*

Fr. Louis-Marie de Blignières

---

*El presente artículo recuerda que el deber social de la religión y el derecho a la libertad religiosa son verdades conexas que deben ser ambas mantenidas para comprender correctamente la economía de la salvación. El principio en virtud del cual el Concilio Vaticano II defiende la libertad religiosa está en Dios creador, que ha establecido una ley eterna, impresa en nuestros corazones y cuya voz resuena en nuestra conciencia, que nos manda buscar la verdad y dar culto a Dios, tanto individual como socialmente, y exige tanto la libertad psicológica (libre albedrío) como la inmunidad de coacción por el poder político en materia religiosa. El principio en virtud del cual se ha defendido en el mundo moderno la libertad de conciencia o de culto ha sido el antropomorfismo negador de toda idea de Dios así como la negación del carácter personal y libre del hombre. Y así lo han entendido y denunciado todos los pontífices de la época moderna.*

---

**E**L derecho a la libertad religiosa consagrado en la declaración *Dignitatis humanae* (DH) del Concilio Vaticano II, ¿es contrario a la realeza social de Cristo sobre las sociedades humanas? Lo dicen los teólogos e incluso algunos obispos. Y un buen número de fieles y pastores parecen no tener las ideas claras al respecto.

El propio texto de la declaración, así como las explicaciones del magisterio posterior, se oponen a esta hermenéutica de ruptura. El n° 1 de la DH afirma que la doctrina expuesta «no prejuzga en modo alguno la

doctrina católica tradicional sobre el deber moral del hombre y de la sociedad hacia la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo». El ponente del documento, Mons. De Smedt, al presentar el esquema final, precisó incluso que se trataba de «los deberes de los poderes públicos hacia la verdadera religión<sup>1</sup>». *El Catecismo de la Iglesia católica* trata de la libertad religiosa en un párrafo titulado «El deber social de la religión y el derecho a la libertad religiosa».<sup>2</sup>

1 Acta Synodalia, IV,VI,719.

2 CIC, n. 2014-2019

\*«Le Christ-Roi et le liberté religieuse», *Sedes Sapientiae* 167, 43-46. El padre Luis M<sup>a</sup> de Blignières es el fundador de la Fraternidad de san Vicente Ferrer.



Precisa que el deber de rendir auténtico culto a Dios concierne al hombre individual y socialmente. Pide a los cristianos que «impregnen de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en la que viven». Afirma «la realeza de Cristo sobre toda la creación y, en particular, sobre las sociedades humanas». El CIC hace referencia explícita a las grandes encíclicas *Quanta cura* de Pío IX, *Immortale Dei* de León XIII y *Quas primas* de Pío XI. Precisa que el derecho a la libertad religiosa «no es ni un permiso moral para adherirse al error, ni un supuesto derecho al error»; y, refiriéndose a Pío IX, que «no puede ser por sí mismo ni ilimitado, ni limitado sólo por un “orden público” concebido de manera positivista o naturalista»; finalmente, que sus límites «deben determinarse [...] según las exigencias del bien común». La encíclica *Veritatis splendor* de Juan Pablo II, en el n° 34, rectifica las interpretaciones relativistas de la declaración DH, que desgraciadamente habían prevalecido en gran medida. Un gran polemista tradicionalista ha escrito que esta «interpretación rectificadora» del llamado «espíritu del Concilio» es «explícitamente situadas (nota 58) en la perspectiva y el contexto de Gregorio XVI (*Mirari vos*), Pío IX (*Quanta cura*) y León XIII (*Libertas*). Los cincuenta y ocho pasajes del *Vaticano II*, citados e interpretados por la encíclica, no suscitan ya ningún *dubium* [duda]». <sup>3</sup>

Benedicto XVI, en la encíclica *Caritas in veritate* afirma: «la libertad religiosa no significa indiferencia religiosa y no implica que todas las religiones sean equivalentes. Es nece-

sario el discernimiento sobre la contribución que las culturas y las religiones pueden hacer a la construcción de la comunidad social con respecto al bien común, particularmente por parte de quienes ejercen el poder político. Tal discernimiento debe basarse en el criterio de caridad y verdad». <sup>4</sup>

Que la encarnación del Hijo de Dios tenga consecuencias incluso en el orden social lo confirma la fe y la razón.

Es difícil ver cómo un católico podría excluir esta influencia temporal



del misterio central del cristianismo. Las personas tienen una dimensión social, que no puede escapar a la influencia de Cristo. DH les dice que, «entre las cosas que conciernen al bien de la Iglesia, e incluso al bien de la misma ciudad terrena [...], la más importante es ciertamente que la Iglesia goce de toda la libertad de acción que necesita para velar por la salvación de los hombres». <sup>5</sup> En otros lugares,

el Concilio o el CIC les piden que «velen para que los domingos y fiestas de la Iglesia sean reconocidos como días festivos legales»; <sup>6</sup> que trabajen para que «las autoridades civiles consideren un deber sagrado reconocer la verdadera naturaleza [del matrimonio y de la familia], protegerlos y promoverlos, defender la moralidad pública y fomentar la prosperidad de los hogares». <sup>7</sup> ¿No es esto trabajar por la realización del cristianismo? Si esta labor va precedida y acompañada, como debe ser, de la evangelización de los pueblos, ¿no es acercarse –en la medida en que la prudencia política lo permita– a una «nación católica»? La verdadera noción de libertad religiosa, afirmada por DH y precisada por el magisterio después del Concilio, no se opone en absoluto a la realeza social de Cristo. Además, la noción de cristianismo no debe limitarse a la forma exclusiva del «Estado católico». Esta realización histórica del cristianismo presupone claramente una sociedad con una mayoría católica muy amplia. Y hay que añadir que, si bien la ley divina exige el principio del reconocimiento social y comunitario de la verdadera religión, no exige ninguna *expresión particular* de este reconocimiento, por ejemplo en constituciones escritas o concordatos. En una sociedad que no goza de la unidad de creencia en la fe católica, la ley divina exige que los cristianos (y los hombres de buena voluntad) se preocupen de trabajar por la unidad de creencia en la fe católica.

La sociedad civil honra la ley natural, y da a la Iglesia la oportunidad de predicar el orden sobrenatural, con todos los benefi-

<sup>3</sup> Jean Madiran, *Itinéraires*, Troisième, n°3, décembre 1993, p.4.

<sup>4</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n° 55

<sup>5</sup> DH, n° 13

<sup>6</sup> CIC, n°2188

<sup>7</sup> *Gaudium et spes*, n°52, §2

cios indirectos que ello conlleva. Esto no implica «nostalgia de un Estado católico». Pero también implica que no podemos contentarnos con un Estado «neutro, pasivo y descomprometido», porque el Estado no puede ser neutro respecto a la ley natural, ni indiferente respecto a la dimensión religiosa de las personas que viven en la ciudad de la que es responsable. Juan Pablo II recordó a los miembros del Parlamento Europeo la necesidad y el beneficio de «aceptar principios y normas de comportamiento impuestos por la razón o emanados de la autoridad de la Palabra de Dios, de los que el hombre, individual o colectivamente, no puede disponer a su

antojo, al capricho de modas o intereses cambiantes»<sup>8</sup>. Veinte años más tarde, Benedicto XVI afirmaba: «La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también para la razón política, que no debe creerse omnipotente».<sup>9</sup>

No hay nada que pueda frenar la evangelización. Al contrario, este esfuerzo de sabia cristianización de las estructuras es una forma importante de caridad cristiana.

«¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!

8 Juan Pablo II, Discurso al Parlamento Europeo, 11 de octubre 1988, nº 7.

9 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, nº 56.

¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servid al hombre y a la humanidad entera!

¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!

Abrid a su potestad salvadora los confines de los estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce “lo que hay dentro del hombre”. ¡Sólo Él lo conoce!»<sup>10</sup>

10 Homilía del papa Juan Pablo II al comienzo de su pontificado, plaza de San Pedro, 22 de octubre de 1978

## El deber social de la religión y el derecho a la libertad religiosa

2014 «Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, abrazarla y practicarla» (DH 1). Este deber se desprende de «su misma naturaleza» (DH 2). «No contradice al “respeto sincero” hacia las diversas religiones, que no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella Verdad que “ilumina a todos los hombres” (*Nostra Aetate* 2), ni a la exigencia de la caridad que empuja a los cristianos “a tratar con amor, prudencia y paciencia a todos los hombres que viven en el error o en la ignorancia de la fe”» (DH 14).

2108 El derecho a la libertad religiosa no es ni la permisión moral de adherirse al error (cf. *León XIII*, enc. *Libertas praestantissimum*), ni un supuesto derecho al error (cf. Pío XII, discurso 6 de diciembre de 1953), sino un derecho natural de la persona humana a la libertad civil, es decir, a la inmunidad de coacción exterior, en los justos límites, en materia religiosa por parte del poder político. Este derecho natural debe ser reconocido en el orden jurídico de la sociedad de manera que constituya un derecho civil (cf. DH 2).

2109 El derecho a la libertad religiosa no puede ser de suyo ni ilimitado (cf. Pío VI, breve *Quod aliquantum*), ni limitado solamente por un «orden público» concebido de manera positivista o naturalista (cf. Pío IX, enc. *Quanta cura*). Los «justos límites» que le son inherentes deben ser determinados para cada situación social por la prudencia política, según las exigencias del bien común, y ratificados por la autoridad civil según «normas jurídicas, conforme con el orden moral objetivo» (DH 7).



## Año de la oración

### De los grandes provechos que se obtienen de la oración

San Antonio M<sup>a</sup> Claret, *Autobiografía*, capítulo XVI

#### De los medios de que me valía para hacer fruto

##### Primer medio. La oración.

264. Estimulado a trabajar para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, como he dicho hasta aquí, diré ahora de qué medios me valía para conseguir este fin, según el Señor me dio a conocer como más propios y adecuados.

El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la oración.: este es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. y por esto en la meditación, en la misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía a Dios y a la santísima Virgen María estas tres cosas.

265. No sólo oraba yo, sino [que] además pedía a otros que orasen, como las monjas, Hermanas de la



Caridad, Terciarias<sup>1</sup> y a todas [las] gentes virtuosas y celosas. A este fin les pedía que se oyesen la santa Misa y que recibiesen la sagrada Comunión, que durante la misa y después de haber comulgado, que presentasen al Eterno Padre a su santísimo

<sup>1</sup> Se refiere a las Hermanas Carmelitas de la Caridad, fundadas por santa Joaquina de Vedruna en Vic en 1826.



Hijo y que en su nombre y por sus méritos le pidiesen estas tres gracias que he dicho, a saber: la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las pobres ánimas del Purgatorio. También les decía que se valiesen de la estación del Santísimo Sacramento y de la estación del Viacrucis.

266. También les exhortaba [a] que se encomendasen mucho a María Santísima, que le rogasen y pidiesen lo mismo, que para esto se valiesen de la devoción del Santísimo Rosario, que siempre predicaba y enseñaba el modo práctico de rezarlo, y yo mismo lo rezaba antes de empezar el sermón con toda la gente, ya para enseñarlo a rezar, ya también porque, rezando todos juntamente, alcanzáramos esas tres gracias que he dicho.

Asimismo les enseñaba el modo de ser devotos de los dolores de María, y procuraba que cada día de la semana meditasen en un dolor, por manera que los siete dolores los meditasen en los siete días de la semana, uno en cada día.

267. También rogaba y hacía que las gentes rogasen a los santos del Cielo para que intercedieran con Je-

sús y María y nos alcanzaran estas mismas gracias. Singularmente invocaba a los santos que durante su vida sobre la tierra habían manifestado más celo para la gloria de Dios y salvación de las almas.

268. Nunca jamás me olvidaba de invocar al glorioso san Miguel y a los ángeles custodios, singularmente de mi guarda, al del reino, de la provincia, el de la población en que predicaba y de cada una persona en particular.

269. He conocido visiblemente la protección de los santos ángeles custodios. Quiero poner aquí unas jaculatorias que rezo cada día y he aconsejado a otras personas que las hagan, y me han asegurado que les va muy bien con ellas.

¿Quién como Dios?

¿Quién como Jesucristo?

¿Quién como María Santísima Virgen y Madre de Dios?

¿Quién como los ángeles del cielo?

¿Quién como los santos de la gloria?

¿Quién como los justos de la tierra?

¡Viva Jesús! Viva María Santísima!

¡Viva la santa Ley de Dios!

¡Vivan los santos Consejos evangélicos!

¡Vivan los santos sacramentos de la Iglesia!

¡Viva el santo Sacrificio de la Misa!

¡Viva el santísimo Sacramento del Altar!

¡Viva el santo Rosario de María!

¡Viva la gracia de Dios!

¡Vivan las virtudes cristianas!

¡Vivan las obras de misericordia!

¡Mueran los vicios, culpas y pecados!

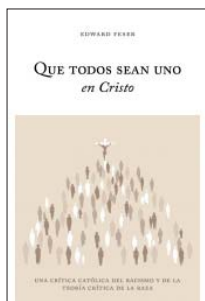
### **Oración que rezaba al principio de cada misión**

¡Oh, Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne.

## La oración por los pecadores

Sabemos que por las oraciones de santa Teresa de Jesús y de santa María Magdalena de Pazzis se salvaron muchas almas, y se salvan aún por las oraciones de las monjas buenas y fervorosas. Yo por esto he sido muy inclinado a dar ejercicios y hacer pláticas espirituales a las monjas (no a confesarlas, porque se me llevaban demasiado tiempo), a fin de que me encomendasen a Dios. A veces les decía que ellas habían de hacer como Moisés en el monte, y yo como Josué en el campo del honor, ellas orando y yo peleando con la espada de la divina palabra; y así como Josué reportó la victoria por las oraciones de Moisés, así la espero yo por las oraciones de las monjas, y para más estimularlas las decía que después nos partiremos el mérito.

San Antonio M<sup>a</sup> Claret, *Autobiografía*, capítulo xv, 263



## Orientaciones bibliográficas

Jorge Soley Climent

Edward Feser, *Que todos sean uno en Cristo*  
Ediciones Cor Iesu 2024

**L**A ola de protestas en Estados Unidos bajo la consigna «*Black Lives Matter*» supuso la irrupción pública de la Teoría crítica de la raza. Desde entonces, esas ideas se han extendido por todo Occidente: racismo estructural o decolonialismo se han convertido en conceptos de uso común.

El filósofo californiano Edward Feser analiza en *Que todos sean uno en Cristo. Una crítica católica del racismo y de la Teoría crítica de la raza* este curioso antirracismo que en realidad propugna un regreso al racismo institucional, sólo que esta vez a la inversa: en vez de una sociedad «ciega» al color de la piel, los promotores de esta ideología abogan por una discriminación positiva que relegue a los intrínsecamente culpables blancos en favor de las demás razas (aunque ahora excluyendo también a los asiáticos, designados como «adyacentes a los blancos» y, en consecuencia, culpables).

En el primer bloque de este breve pero jugoso libro, Feser expone lo que enseña la Iglesia sobre el racismo y otros fenómenos relacionados, como la esclavitud. Con el rigor que le caracteriza y ofreciendo numerosas citas del Magisterio, tanto el contemporáneo como el de hace varios siglos, Feser demuestra que la Iglesia siempre se ha opues-

to a cualquier forma de racismo o esclavitud en base a nuestro común origen (creados a imagen y semejanza) y también al haber merecido que, como recordaba Benedicto XV, Jesucristo derramara «su sangre sobre todos nosotros, para que, unidos estrechamente, como formando un solo cuerpo, nos amásemos mutuamente con un amor semejante al que existe entre los miembros de un mismo cuerpo». Las más recientes declaraciones magisteriales contrarias al racismo no son ninguna novedad ni menos aún una supuesta puesta al día de la Iglesia para adaptarse a la moral secular ilustrada. Por el contrario, Feser demuestra que se trata simplemente de la continuación de lo que la Iglesia lleva enseñando de forma consistente desde hace más de cinco siglos.

Este bloque se completa con referencias a los escolásticos y una exposición del magisterio de la Iglesia sobre la inmigración, que combina el deber de las naciones de acoger, en cuanto sea posible, al extranjero con la obligación del inmigrante de «respetar con gratitud el patrimonio material y espiritual del país que lo acoge, a obedecer sus leyes y contribuir a sus cargas».

A continuación expone Feser los presupuestos y la naturaleza de la «Teoría crítica de la raza». Como



*Edward Feser*

buen tomista, empieza por definir bien, con palabras de sus propios defensores, en qué consiste esta ideología. La afirmación fundamental de la «Teoría crítica de la raza» es que el racismo impregna absolutamente todos los recovecos de todas las instituciones sociales y la psique de todos los individuos, especialmente de los blancos, pero también de quienes no lo son pero han estado expuestos a este sistema de «supremacía blanca» o «racismo estructural». Así, estos ideólogos ven racismo en cualquier «desigualdad» o «disparidad» que exista entre los blancos y los miembros de otros grupos raciales. Como afirma Ibram X. Kendi, «ante cualquier situación la pregunta no es si existe o no racismo, sino dónde se esconde el racismo». Siempre hay racismo, todos somos racistas, y quienes niegan ser racistas, según estos autores, sólo confirman que lo son precisamente por negarlo. De esta manera, además, esta ideología se blinda ante cualquier crítica que pasa a ser considerada automáticamente como un intento de proteger el sistema de racismo imperante.

Una vez bien delimitado el contenido de la Teoría Crítica de la Raza, Feser pasa a exponer los problemas filosóficos que plantea. Pro-

blemas que recuerdan a los planteados por el marxismo y el posmodernismo, con los que esta ideología guarda profundas similitudes. De hecho, no es exagerado decir que la «Teoría crítica de la raza» es esencialmente una reformulación en términos raciales de algunos de los temas principales del marxismo y del posmodernismo. Donde el marxismo habla del conflicto en el capitalismo entre la burguesía opresora y el proletariado oprimido, la Teoría Crítica de la Raza habla de la lucha en el «racismo sistémico» entre una «blancura» opresora y la «gente de color» oprimida. Mientras que el posmodernista considera que todas las normas y pretensiones de

---

*No es exagerado decir que la «Teoría crítica de la raza» es esencialmente una reformulación en términos raciales de algunos de los temas principales del marxismo y del posmodernismo.*

---

verdad son culturalmente relativas y enmascaran los intereses creados del poder, la «Teoría crítica de la raza» identifica este poder con la «supremacía blanca».

Aquí Feser se muestra especialmente brillante, repasando sistemáticamente todas las falacias en que la Teoría Crítica de la Raza incurre. El proceso por el que va desmontando uno a uno todas sus argumentaciones es apasionante y el resultado es demoledor: «No es exagerado

afirmar que si se eliminaran todas las falacias lógicas elementales de los libros de escritores como Kendi y DiAngelo, apenas quedaría argumentación alguna en la que apoyar sus afirmaciones».

Por último, el libro recoge una importante batería de objeciones a la «Teoría crítica de la raza» provenientes del ámbito de las ciencias sociales. Frente a la mirada que considera que ahí donde hay disparidad existe racismo (por ejemplo, si en cualquier profesión no se refleja la composición racial del país los teóricos críticos de la raza ven discriminación racista), Feser replica, valiéndose de diversos autores y estudios, que existen otros factores que explican mucho mejor esas disparidades, principalmente de orden cultural.

Acaba el libro con un capítulo dedicado a lo que la Iglesia ha dicho en relación a la «Teoría crítica de la raza». No es mucho, por lo reciente de esta ideología, pero Feser lo acompaña de enseñanzas relativas a otras ideologías similares y que son de aplicación aquí. En concreto, al ser la «Teoría crítica de la raza» una mera variación del marxismo y el postmodernismo, no es más compatible con la enseñanza de la Iglesia de lo que lo son estas ideologías. Así, Feser recuerda que la Iglesia rechaza el igualitarismo radical o la afirmación de que todas las culturas son igualmente buenas, según la tesis relativista de que no existen criterios objetivos en base a los que éstas puedan ser juzgadas. Además, no hay forma de poner en práctica la visión de la «Teoría crítica de la raza» sin un control totalitario sobre las sociedades. Haremos bien, pues, en leer este libro y así armarnos de razones frente a esta perversa ideología que cada vez está más presente.





## Hemos leído

Aldobrando Vals

### Fe, familia, cultura y la crisis de nuestro tiempo



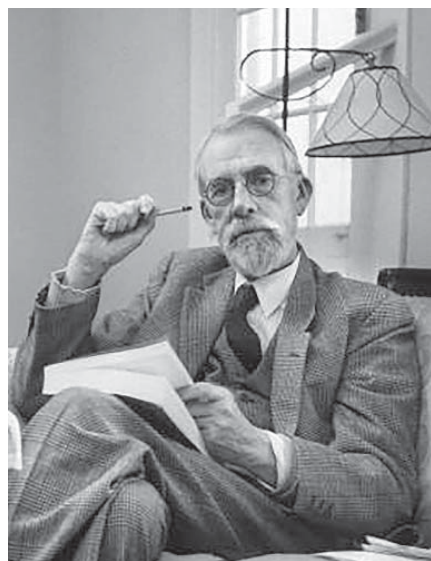
*El P. Benedict Kiely, sacerdote del Ordinariato de Nuestra Señora de Walsingham y fundador de Nazaren, organización dedicada a la ayuda a los cristianos de Oriente Medio, fue invitado a tomar la palabra durante la «National Conservatism Conference» que tuvo lugar el pasado 17 de abril de 2024 en Bruselas. Reproducimos unos extractos de su vigorosa y orientadora intervención:*

«La familia, como sabemos los que creemos en su origen divino, procede de la obra directa de la creación de Dios: “varón y mujer los creó”, creados ambos a su imagen. Todo lo que ataca la familia –la ley, el Estado, la cultura– ataca en última instancia tanto la voluntad de Dios como la dignidad intrínseca (aunque quizá no infinita) de la persona humana hecha a imagen de Dios y redimida y dotada de una dignidad aún mayor en la persona de Jesucristo.

[...] La familia es sagrada. No es necesario enumerar todas las formas en que sabemos que el paciente «familia» está en crisis para saber

que, ante todo, lo está por culpa de quienes no creen en su origen divino y que, por lo tanto, no la consideran sagrada y, en consecuencia, están decididos a manipularla, ya sea con fines supuestamente buenos (pero falsos) o con fines mucho más oscuros.

El “Estado totalitario –y quizás el Estado moderno en general– no se conforma con la obediencia pasiva; exige la plena cooperación desde la cuna hasta la tumba”. No son palabras mías, sino del gran historiador católico **Christopher Dawson**, escritas hace muchos años. ¡Qué clarividente y qué profético! Tenía en mente, por supuesto, los horrores del nazismo y del comunismo, pero fue realmente perspicaz cuando habló



*Christopher Dawson (1889-1970)*

del “Estado moderno en general”. Vemos hoy la creciente influencia del Estado en todos los ámbitos de la vida familiar. No es que la ley o el Estado no tengan su lugar, pero éste debe ser estrictamente limitado y su actual extralimitación, revertida.

[...] Esto nos lleva a la segunda área en la que podemos contraatacar y defender a la familia. Una vez más, Dawson escribió algo profundo, cierto y obvio, aunque a menudo descuidado por la Iglesia y por quienes dicen defender a la familia: “La educación laica universal es un instrumento infalible para la secularización de la cultura”.... La educación cristiana clásica es el antídoto y a esta causa deberían destinarse ingentes recursos, especialmente de la Iglesia, pero también de cualquier persona consciente. Los padres tienen derecho a educar a sus hijos; los padres tienen derecho a resistirse al adoctrinamiento de sus hijos; los padres, incluso con el apoyo del Estado, tienen derecho a enviar a sus hijos a las escuelas de su elección; o, y esto es muy importante en Europa, ya que el Estado sigue intentando eliminar este derecho, los padres tienen derecho a educar a sus hijos en casa».

### La cultura

Dawson escribe que «el desafío del secularismo debe afrontarse en el plano cultural, si es que ha de afrontarse... de lo contrario, los cristianos serán expulsados, no sólo de la cultura moderna, sino de la existencia física». Bienvenidos a Occidente.

Escribe Dawson: «Ahora bien, el mundo cristiano del pasado estaba excepcionalmente bien provisto de vías de acceso a las realidades espirituales. La cultura cristiana era esen-

cialmente una cultura sacramental que encarnaba la verdad religiosa en formas visibles y palpables: el arte y la arquitectura, la música y la poesía y el teatro, la filosofía y la historia se utilizaban como canales para la comunicación de la verdad religiosa. Hoy en día estos canales

---

*«La educación laica universal es un instrumento infalible para la secularización de la cultura.... La educación cristiana clásica es el antídoto y a esta causa deberían destinarse ingentes recursos, especialmente de la Iglesia» (Ch. Dawson)*

---

han sido cerrados por la incredulidad o ahogados por la ignorancia».

[...] «La redención o recuperación de la cultura es obra de la belleza, la verdad y la bondad. Esto no es dilettantismo ni esteticismo; es parte del remedio a nuestra crisis de fe y de familia... Dawson dice que, dado que la cultura es ahora postcristiana, tenemos lo que él llama una «doble tarea: «recuperar nuestra propia herencia cultural y comunicarla a un mundo subreligioso o neopagano».

### El ser humano



*Hace seis años, en la reseña de un libro en la revista First Things, el teólogo de Cambridge Richard Rex decía, con razón, que, hasta ahora, en la vida de la Iglesia y, por tanto, del cristianismo,*

*ha habido tres crisis, momentos críticos.*

La **primera crisis**, abordada a lo largo de un par de siglos, fue la pregunta «¿Qué o quién es Dios?», a la que respondieron los concilios ecuménicos, en particular Nicea y Calcedonia. La **segunda crisis**, provocada por la catástrofe conocida como la Reforma, fue la pregunta «¿Qué es la Iglesia?». Rex escribió que ahora estamos viviendo la **tercera gran crisis en la vida del cristianismo**: «¿Qué es el hombre?» Y en esta ocasión no se trata de una crisis para cuya solución podamos esperar siglos: la supervivencia de la raza humana depende de ello.

Benedicto XVI escribió que el Estado moderno en Occidente, con su «manipulación radical del hombre y la distorsión de los sexos a través de la ideología de género... se opone al cristianismo de modo particular». Rex escribe que en toda una serie de cuestiones (aborto, fecundación *in vitro*, eutanasia, por no hablar de la sexualidad humana) la sociedad occidental está «avanzando en una dirección muy diferente a la del catolicismo... el nuevo consenso moral –dice– es totalmente irreconciliable con el catolicismo». Se trata, en efecto, de una crisis de fe y de familia, y es extremadamente grave. ¿Por qué? Benedicto dice que la modernidad, que se considera independiente de la verdad, «hace del hombre su propio creador y discute el don original de la creación... y manifiesta una voluntad de recrear el mundo contraria a su verdad». Esto, dice, «conduce necesariamente a la intolerancia».

Se trata, diría yo, de una forma bastante suave de decirlo. Conducirá, y ya ha conducido, a la cancelación, la pérdida de empleo, el encarcelamiento y, quizás en el futuro, cosas aún peores. Los cristia-



*Pintura que representa el martirio de los hermanos Macabeos*

nos, que defienden la doctrina de la Iglesia sobre la creación humana, la distinción de sexos y el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, son ya el equivalente de los *dhimmis* en el mundo musulmán. Rex los llama «grupos subalternos» que, dice, «aprenden cuál es su posición en la sociedad». ¿Cuántos médicos, enfermeras y profesores cristianos están ya ahora en esos «grupos subalternos»? Aprende cuál es tu lugar, sigue la corriente, no hables y, sobre todo, no llesves tu fe al espacio público. Esta crisis exige que la Iglesia sea sólida en su defensa del plan de Dios para la humanidad, pero es a nosotros a quienes se nos exige que actuemos ante esta corrupción demoníaca de la persona humana y de su vocación como hija de Dios.

En tiempos de confusión, como escribió Michael O'Brien hace muchos años, necesitamos claridad por parte de la Iglesia. Esta crisis necesita una predicación y una enseñanza sólidas, vigorosas y alegres. El mensaje de la Iglesia es un mensaje de esperanza para una cultura que aísla y confunde. La Iglesia que se casa

con el espíritu de la época, como dijo Ralph Inge, será viuda cuando llegue la siguiente época. No es que no tenga que casarse, es que la Iglesia no debe siquiera coquetear con el espíritu de la época ni comprometerse en devaneos vanos con ese espíritu, para no ser engañada por un espíritu que no le será fiel.

Poco antes de morir, el papa emérito Benedicto escribió algo extraordinario. Fijándose en la historia en el Antiguo Testamento de los Macabeos, aquellos fieles judíos que se negaron a rechazar su identidad y su fidelidad al Dios de sus antepasados, Benedicto se fijaba en la figura de Matatías, que prefiere morir antes que obedecer a la mentira. Benedicto escribe, y estas son, en mi opinión, palabras impactantes: «La actitud de Matatías, que dijo – no obedeceremos las palabras del rey– «es la de los cristianos». Y entre paréntesis, junto a «no obedecer las palabras del rey», escribió: «la legislación moderna» .

La fe y las familias que en el pasado vivían de acuerdo a aquella fe cambiaron la cultura y crearon la civilización cristiana. La fe, testi-

moniada por una predicación y una vida fervientes, les decía a hombres y mujeres, a los pobres, a los oprimidos, a las prostitutas y a los esclavos, que eran hijos e hijas de Dios. Las familias vivían esa fe, transformando una cultura de muerte por

---

*Los cristianos, que defienden la doctrina de la Iglesia sobre la creación humana, la distinción de sexos y el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, son ya el equivalente de los «dhimmis» en el mundo musulmán.*

---

una cultura de vida. Eran una minoría creativa con un mensaje de esperanza. Dios, escribió el cardenal Müller, es el «origen y el fin de los seres humanos. Él mismo es el fin de nuestra búsqueda infinita de verdad y felicidad. Cuando olvidamos a Dios, perdemos nuestro verdadero ser». Predicarlo y vivirlo hace de esta crisis una oportunidad.





## Pequeñas lecciones de historia

### Santa Margarita María de Alacoque (3): Los preámbulos de la manifestación

Gerardo Manresa

---



**M**ARGARITA fue recibiendo del Señor los medios necesarios que precisaba para lograr su purificación y transformación.

#### **El primer medio: un profundo odio y dolor ante la más pequeña falta**

Una vez le dijo el Señor cuando Margarita había cometido una falta:

«Sabed que soy un Maestro santo, y enseño la santidad. Soy puro, y no puedo sufrir la más pequeña mancha. Por lo tanto, es preciso que andes en mi presencia con simplicidad de corazón en intención recta y pura. Pues no puedo sufrir el menor desvío, y te daré a conocer que, si el exceso de mi amor me ha movido a ser tu Maestro para enseñarte y formarte en mi manera y según mis designios, no puedo soportar las almas tibias y cobardes, y que, si soy manso para sufrir tus flaquezas, no seré menos severo y exacto en corregir tus infidelidades»

Y así confiesa Margarita que nada era más doloroso para ella que ver a Jesús incomodado contra ella, aunque fuese de forma muy pequeña. Y en comparación a este dolor, nada le parecía los demás dolores, correcciones y mortificaciones y, por tanto, acudía inmediatamente a pedir penitencia a su superiora cuando cometía una falta, pues sabía que Jesús solo se contentaba con las penitencias impuestas por la obediencia. Este primer medio fundamenta su gran deseo de amar.

## El segundo medio: la santa obediencia

Lo que más severamente le reprendía Jesús a Margarita eran las faltas en la obediencia, ya sea a sus superiores o a su Regla. La menor réplica a los superiores con señales de incomodidad o repugnancia le es insoportable al Señor en un alma religiosa. Un día, la novicia Margarita quiso hacer más penitencia de la que le mandaba su superiora porque creía que de esta manera contentaba más al Señor. Pero su Maestro le dijo: «Y bien, hija mía, ¿piensas poder agradar a Dios traspasando los límites de la obediencia, que es el principal sostén y fundamento de esta congregación, y no las austeridades? ¡Oh! yo rechazo todo eso como fruto corrompido por el propio querer, el cual en un alma religiosa me causa horror, y me gustaría más verla gozando de todas sus pequeñas comodidades por obediencia, que martirizándose con austeridades y ayunos por voluntad propia.»

## La tercera arma: Su Santa Cruz

La cruz es el más precioso de todos sus regalos. Un día después de que Margarita recibió la comunión, se hizo presente su Maestro ante sus

ojos con una gran cruz, cuya extremidad no podía ver; estaba la cruz toda cubierta de flores. Y el Señor le dijo: «Este es el lecho de mis castas esposas, en el que te haré sentir las delicias de mi amor, estas flores caerán poco a poco y solo quedarán las espinas que bajo ellas están escondidas; y sus punzadas se te harán sentir tan vivas que tendrás necesidad de toda la fuerza de mi amor para sufrir el dolor».

Era de esta forma intensa y purificadora que el Señor obraba sus designios en el corazón de Margarita. Él, para desatar cada vez más su alma del afecto de las cosas de esta tierra y sobre todo de sí misma, quiso permitir que viniesen sobre ella continuas humillaciones y desprecios. Pero no dejaba por ello, el Señor, de suplirle todas las gracias necesarias.

El día siguiente de su profesión destinaron a Margarita a la enfermería, como auxiliar de la enfermera sor Catalina Marest, excelente religiosa, aunque de temperamento activo, diligente y eficiente. Margarita en cambio era callada, lenta y juiciosa. Recordándose ella después de su paso por la enfermería, escribía: «Solo Dios sabe lo que tuve que sufrir allí.» Y no eran exageradas sus palabras, pues había recibido un sin

número de insultos y desengaños durante ese tiempo, principalmente de sus hermanas del monasterio.

Jesús le comunicó una parte de sus terribles angustias en Getsemaní porque la quería víctima inmola-da. Ella le dice a Jesús: «Nada quiero sino tu amor y tu cruz, y esto me basta para ser buena religiosa, que es lo que deseo.»

Algunos meses, tras la profesión, el Señor le anuncia: «Para ti no habrá otros placeres sino los que vayan enlazados con la cruz». Y le mostró «la mayor parte de las gracias con que había determinado favorecerme, y sobre todo lo que atañe a su amable Corazón». Y ella le promete someterse y sacrificarse a todo lo que pida de ella.

Otro día le preguntó el divino Maestro: ¿Te gustaría padecer todas las penas que merecen tus pecados y los de tus hermanas?, pues en el monasterio se faltaba mucho a la caridad, a lo que Margarita respondió: «Sí, todas, Jesús mío». Y las padeció terribles y numerosas.

Con todo ello Jesucristo ya ha preparado a su evangelista y muy pronto le manifestará el evangelio de amor de su abrasado Corazón. El Señor la quiere totalmente rendida a la santa obediencia, sin la cual no es posible complacerle.

## Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



### Junio. Por los que huyen de su país

Para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

### Julio. Por el cuidado pastoral de los enfermos

Oremos para que el sacramento de la Unción de los enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza.



## Hace 75 años «El señor no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama»

Ibón Elósegui

---

*En 1899, hace 125 años, el papa León XIII llevaba a cabo lo que según él mismo indicaría, «el acto más grandioso de mi pontificado», la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Para ello, al igual que años antes suscitó el Corazón de Jesús en la primogénita Francia a santa Margarita María de Alacoque, para dar a conocer al mundo los misterios de su amor, así ahora desde Portugal será desde donde saldrá este nuevo llamamiento. En esta ocasión volverá a usar como medianera una monja, la hoy beata María del divino Corazón.*

---

### **El impulso de la consagración del mundo al Corazón de Jesús a través de María del Divino Corazón**

**N**ACIDA en 1863 en la región de Westfalia, Alemania, era hija de una de las familias más nobles y distinguidas por su fidelidad a la Iglesia católica durante la persecución del Kulturkampf. Desde pequeña recibió a través de sus padres la devoción al Corazón de Jesús. Sensible a las cosas de Dios, así expresa el momento en el que Dios mismo le manifiesta el deseo de tomarla como su propia esposa:

«En esta época, no sé bien si fue en 1884 ... estaba en la mañana de la fiesta del Corazón de Jesús rezando en la capilla ante aquella imagen que ya de niña tanto amaba. El Santísimo Sacramento estaba expuesto. Acabé

de comulgar toda unida a Nuestro Señor, embriagada en las delicias de su Corazón, cuando Él me dijo, no con una voz que resonase en mis oídos, mas con aquella voz interior que entonces aun no conocía, pero que hoy me es tan familiar: «Tú has de ser una esposa de mi Corazón.»

Será en 1888 cuando ingrese en la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor en Münster. Y un año más tarde, el 10 de enero de 1889, tomaba el hábito de la orden, el mismo día, e incluso hora, dirán algunos biógrafos, que lo tomaba otra confidente del Corazón de Jesús en un pequeño carmelito de la vecina Francia, santa Teresita del Niño Jesús. El nombre que recibe para su vida de religión se convierte en su programa: María del Divino Corazón.





Enviada a un convento que tiene la congregación en Oporto, antes de sea pasar por Manresa, para visitar la cueva donde tantas gracias recibió san Ignacio. Será desde este remoto convento de Portugal donde el Corazón de Jesús comenzará a mostrarle la misión que le tiene encomendada, ser su confidente para anunciarle al Santo Padre que consagre el mundo a su Corazón. Ella, al igual que santa Margarita María doscientos años antes, cuanto el mismo Corazón le

indica que se dirija al rey de Francia para que le consagre la nación, se encuentra superada por la petición, pero una vez más, el Señor no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama.

En mayo de 1949, hace 75 años, la revista *Cristiandad* recoge la segunda de las cartas que María del Divino Corazón envió a Su Santidad León XIII en la que le transmitía el encargo que había recibido del Corazón de Jesús, el deseo que tenía de que consagra-

ra el mundo a su Corazón, «de todos aquellos que por el santo bautismo le pertenecen para facilitarles la vuelta a la verdadera Iglesia y los corazones de aquellos que no han recibido aún por el bautismo la vida espiritual». El bien derivado de dicha consagración, quedaba también transcrito en la misiva enviada por la beata: «que por el incremento que ha de tomar el culto de su divino Corazón haría El brillar una luz nueva sobre todo el mundo... El brillo de esta luz iluminará a todos los pueblos y naciones y su ardor los calentará».

A los 125 años de aquella consagración seguimos, esperando con confianza a que “El brillo de esta luz” ilumine “a todos los pueblos y naciones y su ardor los calentará”.

### **Carta de sor María del Divino Corazón a S.S. el papa León XIII**

Santísimo Padre:

Confundida y humillada vuelvo a los pies de V.S. para pedirlos humildemente que me permitáis hablar otra vez de un asunto sobre el cual ya escribí a V. S. en junio pasado. Entonces, apenas repuesta de una crisis mortal, mis fuerzas sólo me permitían dictar una carta. Ahora, si bien aún enferma y en cama, al menos me es posible escribir con lápiz. En mi anterior confié a V. S. algunas gracias que, en su infinita misericordia y apartando su vista de mi miseria, Nuestro Señor se había dignado concederme. Llena de confusión tengo que decir, Santísimo Padre, que el Señor ha seguido tratándome con la misma misericordia y, por orden expresa suya y con la aprobación de mi confesor, vengo, con el más profundo respeto y con la sumisión más absoluta, a poner en conocimiento de V.S. algunas revelaciones nuevas que

el Señor se ha servido hacerme sobre la materia de mi primera carta.

Cuando el último verano aquejé a V.S. una indisposición que, dada vuestra edad avanzada, llenó de temor el corazón de vuestros hijos, Nuestro Señor me dio el dulce consuelo de que se dilatarían los días de Vuestra Santidad, a fin de que pudieseis llevar a cabo la consagración del mundo a su divino Corazón. Más tarde, el primer viernes de diciembre, me dijo que había prolongado los días de V. S. para concederos esta gracia (de hacer la consagración) y que, después de cumplir ese deseo de su Corazón, Vuestra Santidad debía prepararse... y añadió: «En mi Corazón... consuelo... refugio seguro en la muerte y en el juicio», dejándome la impresión de que, hecha la consagración, Vuestra Santidad terminaría en breve su peregrinación por la tierra.

La víspera de la Inmaculada Concepción hízome Nuestro Señor entender que por el incremento que ha de tomar el culto de su divino Corazón haría Él brillar una luz nueva sobre todo el mundo, y traspasaron mi corazón aquellas palabras de la tercera misa de Navidad: *quia hodie descendit lux magna super terra*<sup>1</sup>, parecíame ver (interiormente) esta luz, el Sagrado Corazón de Jesús, sol divino que hacía descender sus rayos sobre la tierra, primero tenuemente, después con mayor intensidad y por último a modo de torrentes que inundaban de luz a todo el mundo. Y dijo: «El brillo de esta luz iluminará a todos los pueblos y naciones y su ardor los calentará.» Reconocí su deseo abrasado de ver su Corazón adorable más y más glorificado y conocido y de derramar sus dones

y bendiciones sobre todo el mundo. El Señor escogió a V.S. prolongando sus días para que podáis rendirle ese honor y consolar su Corazón ultrajado y atraer sobre vuestra alma las gracias preciosísimas que brotan de

---

*«Nuestro Señor me dio el dulce consuelo de que se dilatarían los días de Vuestra Santidad, a fin de que pudieseis llevar a cabo la consagración del mundo a su divino Corazón».*

---

ese Corazón divino, manantial de todas ellas y lugar de paz y de dicha. Indigna me siento de comunicar todo eso a V.S., pero Nuestro Señor, después de haberme penetrado más y más de mi miseria y de haberme hecho renovar el sacrificio de mí misma como víctima y esposa suya, aceptando de buen grado toda especie de sufrimientos, humillaciones y desprecios, me dio orden terminante y expresa de escribir segunda vez sobre esto mismo a Vuestra Santidad.

Quizás parecerá extraño que pida Nuestro Señor la consagración de todo el mundo y no se contente con la de la Iglesia católica; pero su deseo de reinar y ser amado y glorificado, y abrasar con su amor todos los corazones y con su misericordia es tan ardiente, que quiere que Vuestra Santidad ofrezca los corazones de todos aquellos que por el santo bautismo le pertenecen para facilitarles la vuelta a la verdadera Iglesia y los corazones de aquellos que no han recibido aún por el bautismo la vida espiritual, mas por los cuales dio Él su vida y su sangre y que están llamados igualmente a ser un día hijos de la Iglesia, para apresurar de ese modo su nacimiento espiritual.

En la carta de junio expuse a Vuestra Santidad las gracias que Nuestro Señor quiere conceder después de esta consagración y la forma en que Él quiere se lleve ésta a cabo; pero, vistas las nuevas instancias de Nuestro Señor, de nuevo y con la más filial sumisión y con las más vivas instancias suplico a Vuestra Santidad conceda a Nuestro Señor el consuelo que pide de añadir algún nuevo brillo al culto de su Sagrado Corazón en el modo que Él os inspire. Expresamente, Nuestro Señor no me ha hablado más que de la consagración, pero, diferentes veces, me ha mostrado el deseo inflamado que tiene de que su Corazón sea más y más glorificado y amado para la dicha y felicidad de las naciones. Paréceme que le sería agradable que se estimule la devoción de los primeros viernes por una exhortación de Vuestra Santidad al clero y fieles, así como por la concesión de nuevas indulgencias. Nuestro Señor no me lo ha dicho expresamente como al hablarme de la consagración, pero he querido coleccionar este deseo ardiente de su Corazón sin poder, con todo, afirmarlo.

Hecha con toda sinceridad y llaneza esta relación a Vuestra Santidad, sólo me resta pedir, Santísimo Padre, perdón de mi osadía y rogaros aceptéis el homenaje de mi adhesión más filial a la Iglesia y a la augusta persona de Vuestra Santidad, a la que me someto con la más cumplida obediencia.

Dignaos bendecir, a la vez que a nuestras hermanas y asiladas, a la que, besando respetuosamente el pie de Vuestra Santidad, tiene el honor de repetirse de Vuestra Santidad humildísima y obedientísima hija,

Sor María del Divino Corazón, Droste zu Vischering, superiora del Buen Pastor, de Oporto

<sup>1</sup> “porque hoy una gran luz ha descendido sobre la tierra”



## Actualidad religiosa

Javier González Fernández

### Bula «*Spes non confundit*» de convocación del jubileo ordinario del año 2025

**S**IGUIENDO una antigua tradición, la pasada solemnidad de la Ascensión el papa Francisco convocó desde el atrio de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro del Vaticano un nuevo jubileo ordinario para el año 2025, jubileo cuyo mensaje central girará en torno a la esperanza cristiana. «Pienso en todos los peregrinos de esperanza –afirma el Santo Padre– que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación; con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como “nuestra esperanza”».

La Puerta Santa de la Basílica de San Pedro se abrirá a partir del 24 de diciembre del 2024, dando inicio al Jubileo ordinario, abriéndose sucesivamente las Puertas Santas de San Juan de Letrán (29 de diciembre, fecha en la que los obispos diocesanos celebrarán la Eucaristía como apertura solemne del Año jubilar en todas las catedrales y concatedrales del mundo), Santa María la Mayor (1 de enero de 2025) y San Pablo extramu-

ros (5 de enero). El Año Santo finalizará el 28 de diciembre de 2025 en todos los templos, excepto en San Pedro del Vaticano que cerrará la Puerta Santa el 6 de enero de 2026.

En la bula de convocación del Jubileo el Papa comienza ofreciendo una Palabra de esperanza, que nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz y es irradiada por el Espíritu Santo con su presencia perenne en el camino de la Iglesia. «La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino». Sin embargo, no hay que olvidar que la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incomprensión y de persecución y por ello debemos desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia.

«Este entretejido de esperanza y paciencia –continúa el Papa– muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús». En este sentido no es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar, ya que favo-



**Jubileo 2025**  
CALENDARIO GENERAL

**DICIEMBRE 2024**  
24 Diciembre  
Apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro

**ENERO 2025**  
24-26 Enero  
Jubileo del Mundo de la Comunicación

**FEBRERO 2025**  
8-9 Febrero  
Jubileo de las Fuerzas Armadas, Policía y Cuerpos de seguridad  
16-18 Febrero  
Jubileo de los Artistas  
21-23 Febrero  
Jubileo de los Diáconos

**MARZO 2025**  
8-9 Marzo  
Jubileo del Mundo del Voluntariado  
28 Marzo  
24 horas para el Señor  
28-30 Marzo  
Jubileo de los Misioneros de la Misericordia

**ABRIL 2025**  
5-6 Abril  
Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad  
25-27 Abril  
Jubileo de los Adolescentes  
28-30 Abril  
Jubileo de las Personas con discapacidad

**MAYO 2025**  
1-4 Mayo  
Jubileo de los Trabajadores  
4-5 Mayo  
Jubileo de los Empresarios  
10-11 Mayo  
Jubileo de las Bandas Musicales  
16-18 Mayo  
Jubileo de las Cofradías  
24-25 Mayo  
Jubileo de los Niños  
30 Mayo - 1 Junio  
Jubileo de las Familias, de los Abuelos y de los Mayores

**JUNIO 2025**  
7-8 Junio  
Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades  
9 Junio  
Jubileo Santa Sede  
14-15 Junio  
Jubileo del Deporte  
20-22 Junio  
Jubileo de los Gobernantes  
23-24 Junio  
Jubileo de los Seminaristas  
25 Junio  
Jubileo de los Obispos  
26-27 Junio  
Jubileo de los Sacerdotes  
28 Junio  
Jubileo de las Iglesias Orientales

**JULIO 2025**  
28 Julio - 3 Agosto  
Jubileo de los Jóvenes

**SEPTIEMBRE 2025**  
15 Septiembre  
Jubileo de la Consolación  
20 Septiembre  
Jubileo de los Trabajadores de la Justicia  
28-28 Septiembre  
Jubileo de los Catequistas

**OCTUBRE 2025**  
5 Octubre  
Jubileo de los Migrantes  
8-9 Octubre  
Jubileo de la Vida Consagrada  
11-12 Octubre  
Jubileo de la Espiritualidad Mariana  
18-19 Octubre  
Jubileo del Mundo Misionero  
30 Octubre - 2 Noviembre  
Jubileo del Mundo Educativo

**NOVIEMBRE 2025**  
16 Noviembre  
Jubileo de los Pobres  
21-23 Noviembre  
Jubileo de los Coros y Corales

**DICIEMBRE 2025**  
14 Diciembre  
Jubileo de los Presos

www.iubilaum2025.va f y t X i @iubilaum25.va

QR CODE: VISITA EL SITIO

rece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial. «Las iglesias jubilaires, a lo largo de los itinerarios y en la misma Urbe, podrán ser oasis de espiritualidad en los cuales revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión».

Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, el Santo Padre también nos llama a redescubrirla en los signos de los tiempos que

el Señor nos ofrece y a ser nosotros mismos signos tangibles de esperanza para el mundo. Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia.

Junto a la manifestación de signos de esperanza hacia aquellos que más lo necesitan, el papa Francisco también hace un llamamiento a la esperanza por el que los ricos socorran a los pobres y, con ocasión de los 1700 años de la celebración del primer gran concilio ecuménico de Nicea,

las Iglesias y comunidades eclesiales avancen hacia la unidad visible.

Por último, el Santo Padre señala que «necesitamos que “sobreabunde la esperanza” para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta». Una esperanza, afirma el Papa, cuyo «núcleo» es Jesús muerto y resucitado y cuyo testimonio más convincente nos lo ofrecen los mártires.

Además, en este jubileo debe ocupar también un papel destacado el sacramento de la Penitencia, que «no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno», ya que en él permitimos que el «Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo».

Y junto a los mártires, el Papa nos invita a contemplar a María para darnos cuenta de que «la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. (...) No es casual –continúa el papa Francisco– que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como *Stella maris*, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando».

El próximo jubileo, concluye el Papa, será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria –tanto en la Iglesia como en la sociedad– en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente

pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva, donde habite la justicia y la concordia entre los pue-

---

*El Santo Padre señala que «necesitamos que “sobreabunde la esperanza” para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta».*

---

blos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor.

### **Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales**

El Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó el pasado 17 de mayo de 2024 unas *Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales* que revisan las normas aprobadas por san Pablo VI en 1978 con el objetivo de clarificar y agilizar los pronunciamientos de la Iglesia sobre los fenómenos de presunto origen sobrenatural y teniendo en cuenta siempre que Dios está presente y actúa en nuestra historia.

El Espíritu Santo –afirma la *Nota* en su presentación–, que brota del Corazón de Cristo resucitado, obra en la Iglesia con libertad divina y nos ofrece muchos dones preciosos que nos ayudan en el camino de la vida y estimulan nuestra maduración espiritual en la fidelidad al Evangelio. Esta acción del Espíritu Santo incluye también la posibilidad de llegar a nuestros corazones a través de ciertos acontecimientos sobrenaturales, como por ejemplo las apariciones o

visiones de Cristo o de la Virgen Santa y otros fenómenos.

Muchas veces estas manifestaciones han producido una gran riqueza de frutos espirituales, de crecimiento en la fe, en la devoción y en la fraternidad y el servicio y, en algunos casos, han dado origen a diferentes santuarios esparcidos por el mundo que hoy forman parte del corazón de la piedad popular de muchos pueblos. Sin embargo, es necesario también reconocer –continúa la *Nota*– que en algunos casos de acontecimientos de presunto origen sobrenatural se detectan problemas muy graves que perjudican a los fieles y pueden contener errores doctrinales, y en tales casos la Iglesia debe actuar con toda su solicitud pastoral.

La necesidad de dar luz sobre el origen de estos fenómenos de manera más rápida y clara ha llevado al dicasterio para la Doctrina de la Fe a proponer, con las nuevas *Normas*, un procedimiento diferente respecto al del pasado, pero también más rico, con seis posibles conclusiones prudenciales (*Nihil obstat*, *Prae oculis habeatur*, *Curatur*, *Sub mandato*, *Prohibetur et obstruatur* y *Declaratio de non supernaturalitate*) que puedan orientar el trabajo pastoral en torno a los acontecimientos de presunto origen sobrenatural. La propuesta de estas seis decisiones finales permite al dicasterio y a los obispos tratar adecuadamente las problemáticas de casos muy diferentes entre sí de los que se tiene conocimiento y en los que es necesario discernir si es posible vislumbrar en ellos la presencia de signos de la acción divina, si en los eventuales escritos o mensajes de los implicados en los presuntos fenómenos no hay nada que sea contrario a la fe y a las buenas costumbres, si es lícito apreciar sus frutos espirituales, o si es nece-

sario purificarlos de elementos problemáticos o advertir a los fieles de los peligros que de ellos se derivan o si es aconsejable que sea reconocido su valor pastoral por la autoridad eclesiástica competente.

Entre las posibles conclusiones que contemplan las nuevas *normas* no se incluye, por regla general, una declaración sobre la sobrenaturalidad del fenómeno objeto de discernimiento, es decir, la posibilidad de afirmar con certeza moral que aquello proviene de una decisión de Dios que lo ha querido de modo directo, evitando así que se creen grandes expectativas, ansiedades e incluso presiones al respecto. Tal declaración de «sobrenaturalidad» es sustituida o bien por un *Nihil obstat*, que indica simplemente que en relación con este fenómeno los fieles «pueden dar su asentimiento de forma prudente» y autoriza un trabajo pastoral positivo, o bien por otra decisión adecuada a la situación concreta. Sin embargo, permanece firme la posibilidad de que el Santo Padre intervenga autorizando, de manera totalmente excepcional, el llevar a cabo un procedimiento sobre una posible declaración de sobrenaturalidad de los acontecimientos, y también la posibilidad de una declaración de «no sobrenaturalidad», sólo cuando surgen signos objetivos y claramente indicativos de una manipulación presente en la base del fenómeno.

Asimismo, las nuevas *normas* mantienen firme la afirmación de que el discernimiento es tarea del Obispo diocesano pero el dicasterio debe ser consultado e intervenir siempre para dar una aprobación final a cuanto ha decidido el obispo, antes de que este último haga pública una decisión sobre un acontecimiento de origen presuntamente sobrenatural.



## Actualidad política

Jorge Soley Climent

### Los musulmanes ingleses condicionan a los laboristas

**E**L resultado de las elecciones municipales en el Reino Unido ha significado la derrota de los conservadores, pero sobre todo la victoria de candidatos independientes y verdes, pero sobre todo un importante avance de los candidatos musulmanes. Entre ellos el más conocido es **Sadiq Khan**, que ha obtenido los votos necesarios para su tercer mandato como alcalde de Londres.

Pero la novedad de estas elecciones es que han sido numerosos los activistas musulmanes que, en vez de presentarse en las filas del Partido Laborista, como venía siendo habitual, han optado por presentarse como independientes, acusando a los laboristas de no ser lo suficientemente contundentes en sus críticas a Israel. Los positivos resultados alcanzados por estos candidatos, que han recogido el apoyo masivo de la numerosa población musulmana que reside en el Reino Unido, indican un claro cambio de dinámica. En Oldham, por ejemplo, los candidatos independientes musulmanes ganaron ocho de los veintiún escaños en juego con una campaña en la que la cuestión palestina fue preponderante. Unos resultados similares se registraron en Bradford, donde nueve de los 30 escaños fueron a parar a independientes que

criticaron abiertamente al Partido Laborista por su postura sobre Gaza. En Birmingham, el independiente pro palestino Akhmed Yakoob quedó en tercer lugar, con 42.923 votos, mientras que el candidato que obtuvo más apoyo obtuvo 66.296 votos. En una campaña electoral marcada por la guerra en Gaza, con candidatos portando escarapelas con los colores de la bandera palestina, se han visto imágenes hasta ahora inéditas, como la celebración de Mothin Ali, candidato por los verdes, que gritó ante las cámaras, tras ser elegido concejal de Leeds: «No nos silenciarán. Alzaremos la voz de Gaza. Alzaremos la voz de Palestina. *Allahu Akbar*».

Los grandes perjudicados por esta marea de votos musulmanes son los laboristas, que no han podido capitalizar por completo el desgaste conservador. No obstante, el líder laborista, **Keir Starmer**, parece haber tomado nota de cara a las ya cercanas elecciones generales: entrevistado sobre el éxito de estos candidatos musulmanes respondió: «Estoy determinado a satisfacer vuestras preocupaciones y a ganar de nuevo vuestro respeto y confianza en el futuro». Unas declaraciones a las que no ha tardado en dar respuesta la organización *Muslim Vote*, que ha publicado un manifiesto político con los 18 puntos que debe asumir la izquierda inglesa si quiere contar con los votos de los cuatro millones de musulmanes.





Mohammed Ali Islam (20 años), Ismail Uddin (19 años) y Atira Malik (18 años).  
Candidatos musulmanes que obtuvieron acta de concejal

*Muslim Vote* nació a raíz del ataque terrorista de Hamás del pasado 7 de octubre y agrupa a diversas organizaciones en mayor o menor grado islamistas, entre ellas la Asociación Musulmana de Gran Bretaña, la filial británica de los Hermanos Musulmanes. Entre sus exigencias a los laboristas se encuentra el cortar los lazos militares con Israel, que el partido se disculpe por no apoyar una tregua y sanciones contra empresas proisraelíes, así como el reconocimiento del Estado de Palestina. También exige la aprobación de nuevas leyes para que los musulmanes puedan realizar sus oraciones en las escuelas, la revisión de la nueva definición de extremismo, que se persiga lo que ellos consideran «islamofobia», que se aumente la financiación municipal y de la sanidad pública en las zonas más pobres del país y que se garanticen pensiones conformes a la *sharía*, la ley islámica. Asimismo, un mínimo del 7% de los fondos del sector público debería invertirse en fondos islámicos.

A cambio de plegarse a sus exigencias, *Muslim Vote* no sólo prome-

te votos para los laboristas, sino que asegura también que está dispuesta a organizar campañas y a aportar a «miles de voluntarios». «Estas elecciones marcan un cambio para los musulmanes: se acabó la apatía política. Ya no toleraremos que se nos dé por irrelevantes. Somos una fuer-

---

*«Ya no toleraremos que se nos dé por irrelevantes. Somos una fuerza poderosa y unida de cuatro millones de personas que actúan al unísono», advierten.*

---

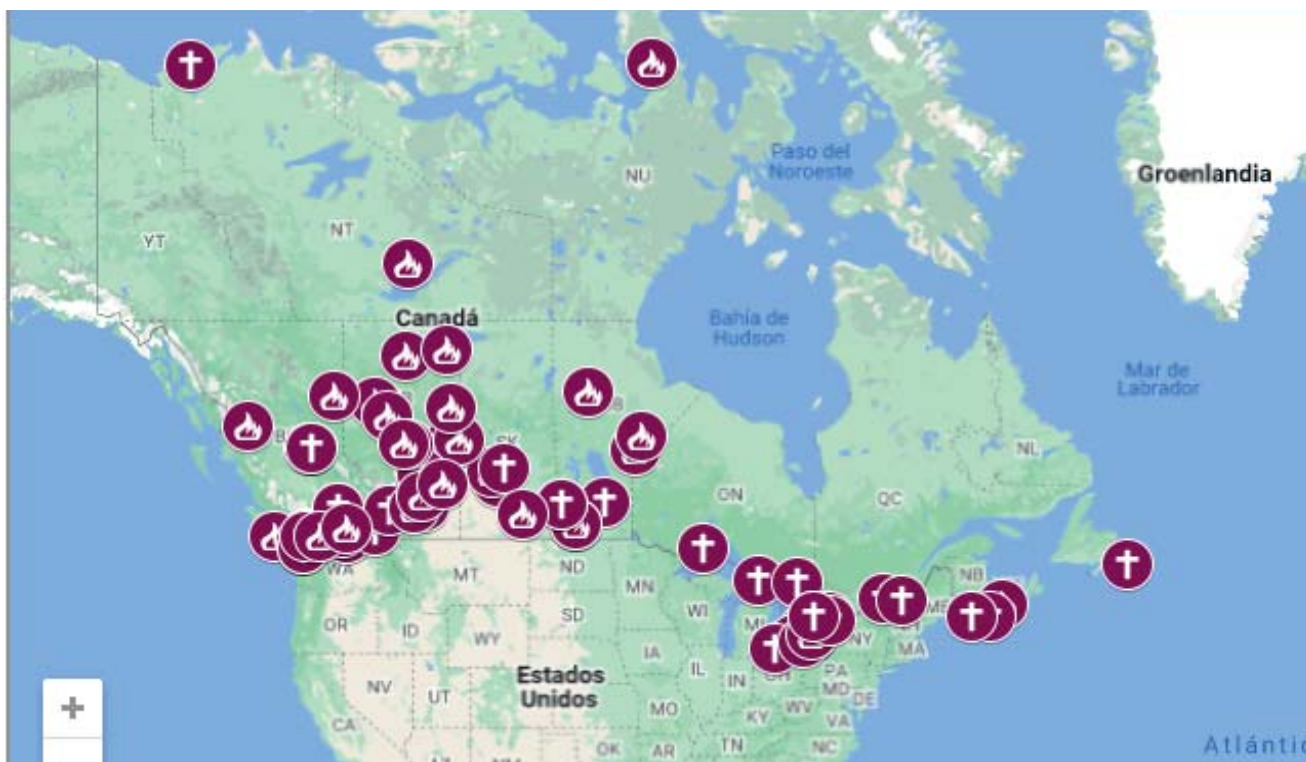
za poderosa y unida de cuatro millones de personas que actúan al unísono», advierten. «Nos centramos en los escaños en los que el voto musulmán puede influir en el resultado. Nuestra presencia es a largo plazo. En 2024 estamos sentando las bases del futuro político de nuestra comunidad. No somos sólo un movimiento de palabras. Vamos en serio. Los votos musulmanes importan», añaden. Efectivamente, estamos

asistiendo a un nuevo fenómeno, de importantes consecuencias, que por la vía de la demografía musulmana se extenderá con casi total certeza a otros lugares de Europa.

### **El bulo anticatólico de las fosas comunes de Canadá se viene abajo**

Ni un solo resto humano: era todo una gran mentira para desacreditar a la Iglesia. El descubrimiento de fosas comunes de niños indígenas canadienses en la primavera de 2021 fue una gran mentira para desacreditar a la Iglesia católica. Tres años después de aquel «descubrimiento», que provocó que 85 iglesias fueran atacadas, profanadas o sufrieran incendios intencionados, no se ha encontrado ningún resto humano en las supuestas fosas comunes.

A pesar de que las acusaciones contra la Iglesia católica ya habían sido desmentidas anteriormente, hace tres años estalló en Canadá una increíble y escandalosa denuncia que parecía confirmar todos los prejuicios imaginables que la modernidad atea adscribe a los



Ubicación y relación completa de las iglesias atacadas en Canadá tras el bulo de las tumbas.

cristianos y, más en particular, a los sacerdotes católicos y sus obras de caridad: como si se tratara del guión de una siniestra película anticatólica, aparecían las pruebas de que los sacerdotes y las monjas dejaban morir de hambre, penurias y enfermedades a los niños a su cargo. Una fosa común con restos de niños indígenas iba a ser desenterrada en los terrenos de lo que antaño había sido un colegio público gestionado por la Iglesia católica.

Ahora resulta que todo el asunto no era más que una moderna calumnia, a la que inicialmente dio crédito una parte no menor del clero canadiense y hasta el mismísimo papa Francisco. Una calumnia que ha tenido efectos devastadores en un país en el que los católicos practicantes han disminuido en casi 2 millones durante los últimos 10 años. El papel en este asunto del primer ministro canadiense Justin Trudeau es bochornoso, llegando a justificar la

destrucción de iglesias católicas en julio de 2021 afirmando que, aunque era una reacción equivocada, la ira era absolutamente «comprensible dada la vergonzosa historia de la que todos somos cada vez más conscientes». Pues bien, ahora que se confirma que todo era una calumnia, a pesar de los casi 8 millones de dólares gastados por el gobierno federal en su búsqueda y de las subvenciones multimillonarias concedidas a los pueblos indígenas en compensación por la supuesta violencia de la que habrían sido víctimas, quienes fueron tan rápidos en acusar son mucho más lentos a la hora de pedir disculpas a la Iglesia.

Este asunto también ha dejado en evidencia el sesgo de poderosos medios de comunicación: la CNN lo calificó de descubrimiento «impensable», el *New York Times* de «historia espeluznante», mientras que para el *Washington Post* era la confirmación del horror de los malos tratos infligi-

dos por Canadá a los pueblos indígenas y de las conversiones forzadas al catolicismo. El primer ministro Justin Trudeau ordenó que las banderas ondeasen a media asta y pidió al papa Francisco que viajara a Canadá para pedir perdón, cosa que el Papa hizo en 2022, disculpándose por el vergonzoso trato y pidiendo a la Iglesia canadiense que realizara un acto de petición pública de perdón por las inaceptables prácticas del pasado que ahora sabemos que no existieron. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos declaró, por su parte, que se trataba de «una violación de los derechos humanos a escala masiva» y los dirigentes tribales canadienses compararon a los sacerdotes y las monjas católicas con los nazis por haber llevado a cabo un intento de genocidio. Ahora todos permanecen en silencio, quizás tramando la próxima campaña anticatólica basada en mentiras y calumnias.



# BALMES

LIBRERIA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

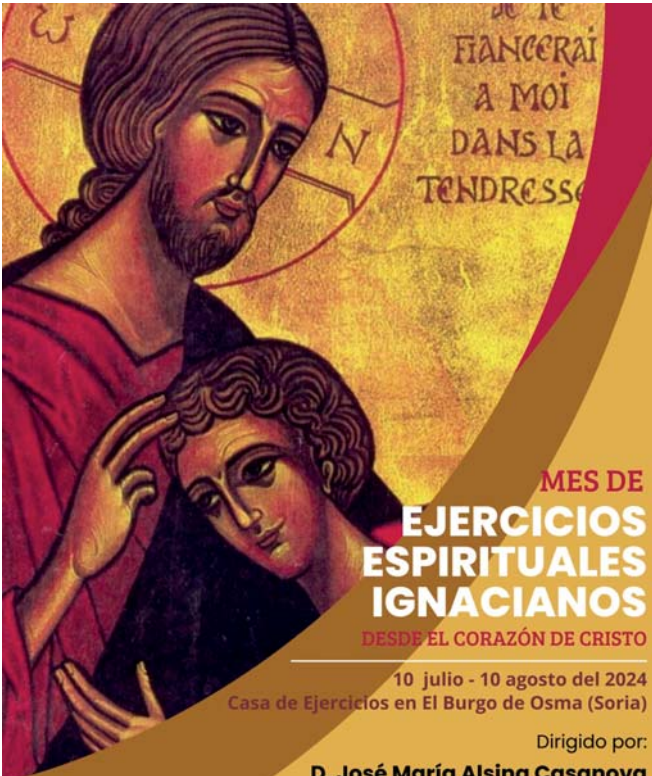
📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



## 100 años de cultura católica




**100 MESES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS**  
DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO

10 julio - 10 agosto del 2024  
Casa de Ejercicios en El Burgo de Osma (Soria)

Dirigido por:  
**D. José María Alsina Casanova**  
**D. Manuel Vargas Cano de Santayana**

Pre-inscripción:  
ejerciciosespirituales@icorazondecristo.org  
(las plazas serán confirmadas por el director)




### Correspondencia de Leonia Martin

Martin, Léonie

Editorial: Monte Carmelo

606 páginas

Precio: 30,00€

La *Correspondencia* abre el camino de un conocimiento íntimo de Leonia, más preciso que el de una sencilla biografía. A través de las cartas a sus hermanas carmelitas, a otros miembros de la familia o a sus amistades, el lector sigue de cerca su itinerario: sus primeros pasos en la vida religiosa, fracasos, dificultades y sufrimientos físicos, sus relaciones con sus superiores, sus victorias en la aceptación de sí misma.

Leonia, testigo activo en el proceso de beatificación y canonización de santa Teresita, ofrece detalles desconocidos y vivos en su correspondencia con Lisieux. Pero, sobre todo, trasluce la presencia de Teresita del Niño Jesús, su enseñanza, su ejemplo, su intercesión constante.



### Tras el humanismo

Brague, Rémi

Editorial: Rialp

190 páginas

Precio: 18,00€

Atravesamos una crisis del humanismo. El término está casi obsoleto. Su dificultad para respirar no proviene de discursos despectivos hacia el hombre, no nos equivoquemos. Es a través de la compasión como este nuevo humanismo, vaciado ya de sustancia, se extiende como un cáncer. Al querer ser mejor humano, sólo humano, demasiado humano, el hombre moderno genera quimeras. El nuevo hombre soñado por los regímenes fascistas o soviéticos era un anticipo del hombre aumentado con el que sueñan los transhumanistas; de la misma manera, el *untermensch* (infrahumano, como llamaban los nazis a los no arios) encuentra hoy sus avatares en una muchedumbre que no se ajusta al proyecto deseado para la humanidad. Sólo una imagen del hombre que lo salva impide esta división idólatra ¿Por qué?



### Violencia roja antes de la Guerra Civil

Campos Cacho, Sergio; Otín, Martín

Editorial: Espasa

329 páginas

Precio: 20,90€

Habían llegado al poder en las elecciones de 1936 y lo de menos era cómo. Si hubo fraude, solo sería asunto para historiadores meticulosos mucho tiempo después. Mientras, la revolución proletaria se iniciaba.

Las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas reunían desde 1933 a los grupos paramilitares y parapoliciales marxistas. No actuaron como una banda de criminales exaltados, sino como una incipiente milicia política de carácter leninista cuyo objetivo era la Revolución y su estrategia para conseguirla, el Terror.





## STELLA MARIS

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el Templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón». (Lc 2,34-35). Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su «sí», sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como *Stella maris*, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

Francisco, *Spes non confundit*, bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025